

INICIATIVA SOBRE  
LA DESIGUALDAD DE LA TIERRA  
**ESTUDIO DE CASO**

# **DESIGUALDADES EN EL ACCESO A LA TIERRA**

**Y LA INSERCIÓN LABORAL  
DE LOS NICARAGUENSES  
EN LA AGRICULTURA  
DE COSTA RICA**

**EDUARDO BAUMEISTER**

INTERNATIONAL  
**LAND**  
COALITION

UNITED  
FOR LAND  
RIGHTS

**UCA**  
UNIVERSIDAD  
CENTROAMERICANA

Nitlapan  
Instituto de  
Investigación  
y Desarrollo

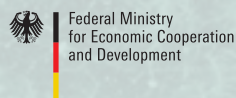
**trōcaire**



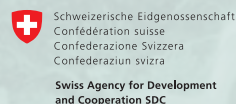
# DESIGUALDADES EN EL ACCESO A LA TIERRA

## Y LA INSERCIÓN LABORAL DE LOS NICARAGUENSES EN LA AGRICULTURA DE COSTA RICA

### SOCIOS ESTRATÉGICOS Y DONANTES PRINCIPALES



Government of the Netherlands



ISBN: 978-92-95105-66-9

EDUARDO BAUMEISTER



El contenido de este trabajo se puede reproducir, traducir y distribuir libremente. Este trabajo no se puede utilizar con fines comerciales. Para obtener más información, comuníquese con [info@landcoalition.org](mailto:info@landcoalition.org) o consulte: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0>

Las opiniones expresadas en esta publicación son las de sus autores y los entrevistados para este informe. No se corresponden necesariamente con las posiciones oficiales de la ILC o el grupo de referencia de la Iniciativa. Publicación: febrero de 2021. *Edición:* David Wilson. *Traducción:* Mariana Cristellys. *Diseño gráfico:* Federico Pinci.

# ÍNDICE

LISTA DE ABREVIACIONES	6
RESUMEN EJECUTIVO	7
INTRODUCCIÓN	9
METODOLOGÍA	11
FACTORES ASOCIADOS AL MODELO AGRARIO COSTARRICENSE	13
Configuración histórica	13
Cambios agrarios a partir de 1980	14
Algunas tendencias en las actividades agrarias	18
CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA AGRARIA EN NICARAGUA Y EL PROCESO DE INSERCIÓN DE LOS TRABAJADORES NICARAGÜENSES EN EL AGRO DE COSTA RICA	21
Alcances y limitaciones de la Reforma Agraria	21
Causas del creciente peso de las familias sin tierra y minifundistas	25
Creación de las condiciones estructurales para la migración rural nicaragüense hacia Costa Rica	27
Condiciones de la fuerza de trabajo agrícola nicaragüense en Costa Rica	28
Perspectivas de los trabajadores migrantes nicaragüenses	30
Estimación del empleo agrícola costarricense incluyendo el componente de migración temporal	32
Agricultura, migración y género en ambos países	33

TENDENCIAS EN EL PROCESO DE CONCENTRACIÓN EN EL AGRO DE COSTA RICA	37
Evolución de la concentración de la tierra y de la producción	37
CONCLUSIONES	39
RECOMENDACIONES	47
REFERENCIAS	49
CONVERSATORIOS Y ENTREVISTAS	51



# LISTA DE ABREVIACIONES

<b>ANA</b>	Alianza Nacional de Productores Agropecuarios
<b>BCCR</b>	Banco Central de Costa Rica
<b>CCP</b>	Centro Centroamericano de Población
<b>CCSS</b>	Caja Costarricense del Seguro Social
<b>Cepal</b>	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
<b>ECE</b>	Encuesta Continua de Empleo
<b>ENAHO</b>	Encuesta Nacional de Hogares
<b>ENI</b>	Estrategia Nacional de Involucramiento
<b>FAO</b>	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
<b>FIDEG</b>	Fundación Internacional para el Desafío Económico Global
<b>ha</b>	Hectárea
<b>Icafe</b>	Instituto del Café de Costa Rica
<b>ICO</b>	International Coffee Organization
<b>ILC</b>	Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra
<b>Indec</b>	Instituto Nacional de Estadística y Censos
<b>Inide</b>	Instituto Nacional de Información de Desarrollo
<b>km</b>	Kilómetro
<b>MAG</b>	Ministerio de Agricultura y Ganadería de Costa Rica
<b>Midinra</b>	Ministerio de Agricultura de Nicaragua
<b>mz</b>	Manzana
<b>OCDE</b>	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
<b>OGES</b>	Observatorio Geográfico en Salud
<b>PEA</b>	Población económicamente activa
<b>PNUD</b>	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
<b>SBN</b>	Sistema Bancario Nacional
<b>UCR</b>	Universidad de Costa Rica
<b>UNED</b>	Universidad Nacional de Educación a Distancia

# RESUMEN EJECUTIVO

Desde los años ochenta del siglo pasado, el agro de Costa Rica sufrió cambios importantes que expandieron los cultivos de exportación y redujeron intensamente los cultivos destinados al mercado interno, principalmente los granos básicos —maíz, frijol y arroz—; en general, disminuyó el apoyo estatal a los pequeños y medianos agricultores. De manera paralela, la población urbana aumentó en gran medida, con el consiguiente descenso de la población rural. Por su parte, en Nicaragua, en el marco de una crisis económica prolongada, las actividades de la agricultura de exportación decayeron y, consigo, la demanda de mano de obra asalariada. A partir de los años noventa del siglo pasado, se ampliaron notablemente las migraciones laborales de nicaragüenses hacia Costa Rica; estas personas se insertaron de manera permanente o temporal en diversos puestos de trabajo agrícola u otras actividades. Particularmente entre los migrantes varones, uno de los principales destinos es la agricultura.

Estas diferencias productivas y demográficas en las zonas agrarias de los dos países crearon las condiciones para que se generara un proceso creciente de migraciones laborales de nicaragüenses al agro de Costa Rica, con varias modalidades: los que viven permanentemente en ese país, tanto en condiciones de legalidad como en situaciones más precarias; quienes entran y salen con frecuencia entre ambos países; y aquellos que migran en determinadas épocas del ciclo agrícola costarricense. Los salarios agrícolas en Costa Rica son mucho más elevados que en Nicaragua, lo cual amplió la atracción de trabajadores nicaragüenses. Sin embargo, como se ha mencionado, una parte importante de estos trabajadores laboran en condiciones legalmente muy precarias, por lo cual reciben salarios inferiores a los de los costarricenses; es más, incluso entre los trabajadores costarricenses está aumentando la informalidad.

Se observa una situación de pobreza multidimensional que afecta a la mayor parte de los trabajadores nicaragüenses: habitan viviendas muy precarias y sin servicios básicos adecuados. Las estimaciones que hemos realizado a partir de varias fuentes estadísticas costarricenses arrojan que los nicaragüenses que trabajan en la agricultura de Costa Rica suman alrededor de 107,000; ello representa el 30 % de la fuerza de trabajo. Estas estimaciones son superiores a las que reflejan las encuestas oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec) de Costa Rica.

Se observan dos principales consecuencias para las familias de los migrantes nicaragüenses. Por el lado positivo, el trabajo de los migrantes permite sostener los hogares de origen, educar mejor a sus hijos y, en algunos segmentos, ampliar el acceso a pequeñas parcelas y mejorar sus viviendas. Por el negativo, principalmente las mujeres que son parejas o madres de migrantes manifiestan la angustia de la ausencia de sus familiares y la ampliación de sus responsabilidades en el manejo de los hogares y de las pequeñas parcelas familiares.

# INTRODUCCIÓN

Costa Rica y Nicaragua son países vecinos que tienen muchos puntos comunes en su historia. Sin embargo, desde fines del siglo pasado, las distancias económicas y sociales aumentaron notablemente; en la actualidad, por ejemplo, en el ranking del Índice de Desarrollo Humano Mundial de 2019, Costa Rica ocupa la posición 68 y Nicaragua, la 126 en una escala que mide a 189 países (PNUD, 2019). Los cambios agrarios en ambos territorios fueron diferentes y, a partir de los años noventa, se desarrolló un proceso de migración de mano de obra nicaragüense hacia la agricultura y otros sectores de Costa Rica. El presente documento de investigación analiza los cambios agrarios, demográficos y ocupacionales en ambos países incluyendo las modalidades de inserción de la fuerza de trabajo agrícola nicaragüense en el agro costarricense; para ello, tiene en cuenta los escenarios de desigualdad en el acceso a la tierra en ambos Estados.

La relevancia de abordar estos temas se sustenta en dos razones principales:

- En primer lugar, la importante migración de nicaragüenses a Costa Rica constituye una modalidad muy diferente de la que atraviesa el resto de los países de Centroamérica y el propio México, cuyo destino principal es Estados Unidos. Mientras esta es la típica movilidad sur-norte, la de Nicaragua y Costa Rica se encuadra dentro de un esquema sur-sur de migraciones internacionales.
- Pese a que más de tres cuartas partes de la población costarricense vive en zonas urbanas, y existe un incipiente sector productivo y de servicios no agrarios, las actividades agrícolas mantienen una importancia significativa. Tanto así es que sus exportaciones agrarias son muy superiores a las de Nicaragua, que sigue siendo un país principalmente de base agropecuaria en el que la población rural y el empleo agrícola conservan un peso aún notable.

Una dimensión significativa del análisis son las desigualdades en el acceso a la tierra para buena parte de los pequeños productores agropecuarios de ambos países y las consecuencias en la configuración de un sistema de producción en el que las migraciones laborales de Nicaragua a Costa Rica se convierten en un aspecto central. Partimos de la hipótesis de que, en el caso de Costa Rica, la desigualdad en el acceso a la tierra, si bien tiene una base histórica, se profundiza a causa de un proceso de diversificación agrícola para la exportación, particularmente en zonas alejadas del Valle Central. En esta área, se cultiva piña, caña de azúcar y palma africana, y se amplía el crecimiento bananero, junto con una expansión de actividades no agrícolas, como el turismo, las maquilas y los servicios, que fomentan un intenso proceso de urbanización.

*En Nicaragua, la desigualdad histórica en la distribución de la tierra — más allá de los intentos parciales de Reforma Agraria en la década de 1980— genera que una parte importante de la población rural tenga que buscar espacios laborales fuera de las zonas agrarias del país, lo que incluye la migración permanente o temporal a Costa Rica.*

De esta manera, cabe encuadrar las migraciones laborales de nicaragüenses a Costa Rica, que se inician con fuerza luego de 1990, como parte de la profundización de las desigualdades en el acceso a la tierra y de la situación de los trabajadores sin tierra en los mercados de trabajo agrícolas de ambos países. Una peculiaridad de este fenómeno es que un segmento de los trabajadores rurales costarricenses logra desplazarse hacia actividades no agrícolas, de modo que deja un espacio laboral ocupado por los nicaragüenses.

El informe se inicia analizando las características actuales del modelo agrario de Costa Rica; luego, examina los cambios en la estructura agraria en Nicaragua y el proceso de inserción de los trabajadores nicaragüenses en el agro de Costa Rica. Posteriormente, explica los procesos de concentración en el agro de Costa Rica y concluye con algunas recomendaciones sobre los principales temas abordados.

## METODOLOGÍA

Algunas de las preguntas básicas que guiaron el estudio han sido las siguientes:

- ¿Cuáles son las características actuales del agro costarricense y cuál es su capacidad de generar producción y empleo?
- ¿Cuáles son las formas de los nicaragüenses de insertarse laboralmente en el agro de Costa Rica?
- ¿Cuáles son las tendencias del agro y de las zonas rurales de Nicaragua que generan los procesos emigratorios y cuáles son los cambios en las zonas rurales de Costa Rica que han fortalecido el desplazamiento de una parte de su población hacia las zonas urbanas?
- ¿Cómo las desigualdades en el acceso a la tierra y en el control de la producción han fortalecido estos procesos emigratorios tanto desde Nicaragua como en Costa Rica?

El primer paso fue acopiar documentación tanto sobre la evolución del agro costarricense —siempre con una mirada comparada con el resto de América Central— como sobre las tendencias de la inserción laboral de los nicaragüenses en la agricultura de Costa Rica. Se tuvo en cuenta la situación de quienes viven permanentemente en ese país y la de quienes se desplazan de manera estacional a trabajos agrícolas. También se indagó sobre las dinámicas agrarias en Nicaragua.

En segundo lugar, se contactó informantes clave en Costa Rica para entender algunos procesos en el país, y se analizó información oficial disponible costarricense y nicaragüense.

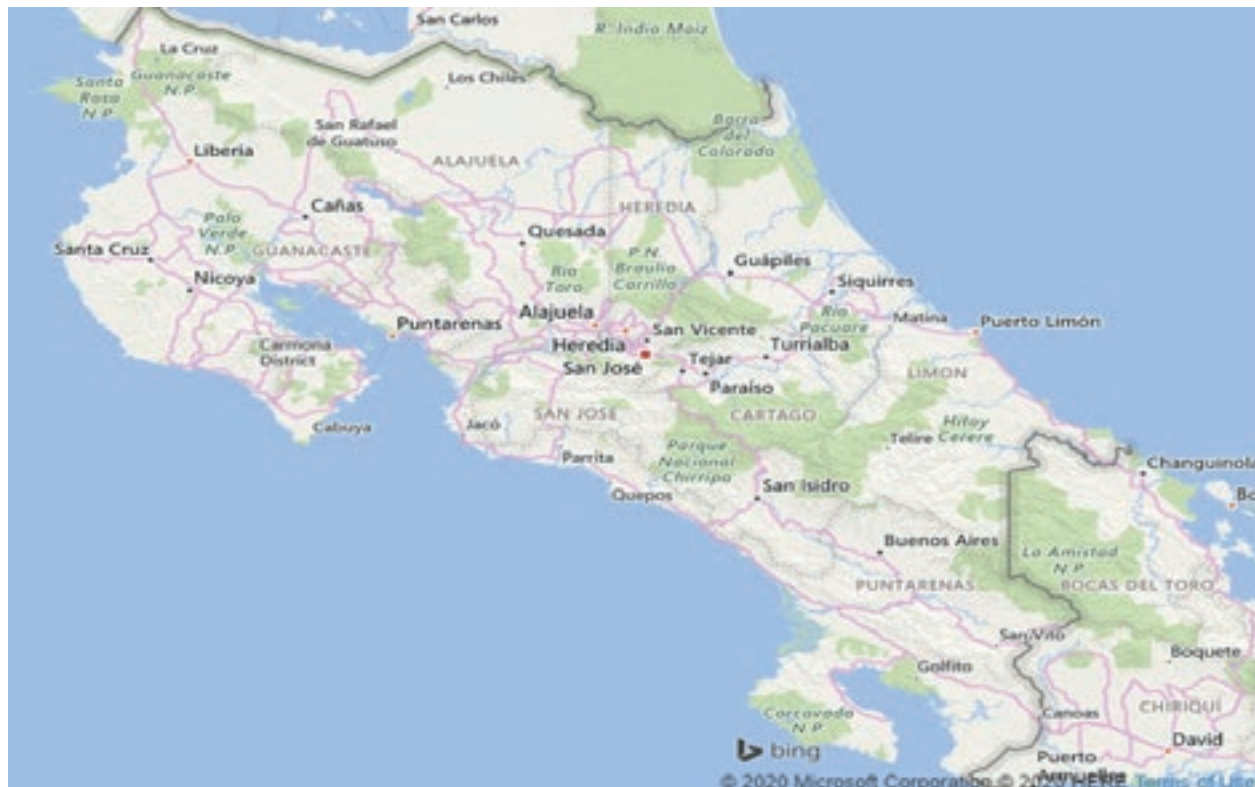
El tercer paso se concentró en realizar tres conversatorios con trabajadores migrantes y sus familiares directos actualmente en Nicaragua, localizados en los municipios de Condega, Somoto y El Viejo. Para ello, se desarrolló una guía semiestructurada alrededor de los siguientes temas:

- las motivaciones para trasladarse;
- las formas de enfrentar el viaje;
- la inserción laboral en Costa Rica;
- las consecuencias para los hogares de origen; y
- recomendaciones para futuros migrantes y para las organizaciones sociales.

Se pudo intercambiar información con 19 personas en los 3 municipios: 12 hombres y 7 mujeres. La duración promedio fue de media jornada de conversación en cada caso. Estas actividades se ejecutaron en locales de los respectivos municipios entre el 22 y el 29 de enero de 2020.

En cuarto lugar, se realizó un traslado a Costa Rica durante diez días para tener intercambios con técnicos del Estado, activistas socioambientales y agrarios, académicos, y funcionarios públicos.

### Mapa 1. Costa Rica



**Fuente:** Observatorio Geográfico en Salud (OGES, s. f.)

## FACTORES ASOCIADOS AL MODELO AGRARIO COSTARRICENSE

En esta sección, se presentan los factores que pueden ayudar a entender las peculiaridades del desarrollo agrario de Costa Rica. Las preguntas apuntan a lograr dos objetivos: por un lado, entender el caso agrario costarricense y, por otro, analizar la inserción laboral de los nicaragüenses en esa agricultura.

## Configuración histórica

Para comprender la configuración actual de la agricultura costarricense, se requiere analizar los factores que, desde su origen, han influido en su evolución. En primer lugar, el poblamiento español se dio, básicamente, en el Valle Central, una zona relativamente pequeña, que comprende las partes principales de las provincias de San José, Cartago, Heredia y Alajuela. En esta región, hay buenas condiciones para la producción agrícola y fue poblada por un grupo humano relativamente reducido que no encontró asentamientos indígenas importantes. La agricultura que se desarrolló inicialmente fue de tipo familiar, en pequeña escala; se cultivaron granos básicos y café empleando un segmento ocupacional importante de trabajadores asalariados.<sup>1</sup> Sin embargo, hubo tempranamente también un grupo económico distinto, dedicado al beneficiado, financiamiento y comercialización externa del café que rápidamente fue diferenciándose por su capacidad de acumulación y control del proceso productivo desde la esfera de la circulación.

La amplia frontera agrícola permitió el paulatino poblamiento de zonas más alejadas del núcleo del Valle Central en distintas direcciones. Se conformó la actividad ganadera en la zona de Guanacaste, cercana a Nicaragua, con productores de mayor tamaño, la actividad bananera en la costa atlántica, y, más tarde, en el Pacífico sur, en los cantones de Golfito y Quepos (véase el mapa 1).

La configuración social incluyó estratos relativamente amplios de pequeños y medianos agricultores, y una élite económica nacional y extranjera más concentrada en la esfera de la transformación y comercialización de productos como el café y con presencia directa en la producción en rubros como banano, azúcar y ganadería vacuna. Desde la década de los años cincuenta hasta la de los años ochenta del siglo pasado, el Estado intervino más en la agricultura respaldando a los productores de café con créditos y asistencia técnica, y regulando, en parte, los precios que recibían estos de los exportadores.

1 En 1950, el 59,8 % de la fuerza de trabajo agrícola fue censado como asalariado (IICE, s. f., cuadro 150; se incluyen algunos datos aún no publicados, facilitados por los investigadores del Proyecto de Historia Económica de Costa Rica, Jorge León y Nelson Arroyo Blanco).



Los productores de granos básicos para el mercado interno también contaron con protección arancelaria, precios de sustentación y acceso a la banca estatal. Esta dinámica existió, aproximadamente, hasta mediados de los años ochenta del siglo pasado.<sup>2</sup>

## Cambios agrarios a partir de 1980

*A mediados de los años ochenta del siglo pasado, se inició una política que hizo énfasis en los cultivos no tradicionales de exportación; redujo fuertemente la producción de granos básicos; buscó la reorientación de la ganadería vacuna para que se concentre más en la producción de leche y sus derivados, y, en menor medida, de carne; y disminuyó el crédito a la producción agropecuaria y la asistencia técnica que anteriormente brindaba el Estado.*

Entre 1950 y 1984, la expansión de la frontera agrícola hacia el norte y este del país generó el aumento de la población rural, en general, y también del número de pequeñas explotaciones, muchas veces en condiciones precarias.<sup>3</sup> En 1984, se censó un total de 102,000 explotaciones, mientras que, en 2014, el número se contrajo a 93,000. El factor más importante de esta reducción son los cambios en el uso del suelo, tal como puede verse en el cuadro 1, al reducirse la superficie de pastos en cerca de un millón de hectáreas. Este hecho es explicable por los cambios en la orientación de la ganadería vacuna que disminuyó las actividades de ganadería de carne y dio mayor importancia a la de leche. El total de ganado en 1984 era de 2.4 millones de cabezas; en 2017, se estimó en 1.4 millones (FAO, s. f. a). Por otro lado, entre 1984 y 2014, el área de bosques se incrementó, principalmente como consecuencia de la reducción de los pastos.<sup>4</sup>

2 Véase Edelman (2019) y la reciente obra de León, J. (2017). Historia económica de Costa Rica en el siglo XX, tomo II, Economía rural. Capítulos del II al VI. Disponible en: [http://www.iice.ucr.ac.cr/LIBROS/Economia %20rural.pdf](http://www.iice.ucr.ac.cr/LIBROS/Economia%20rural.pdf).

3 Entre 1963 y 1985, se estima que diferentes grupos de campesinos tomaron por su cuenta poco más de 820,000 ha (Picado y Botella, 2017).

4 La ampliación del área de bosques se hizo principalmente por regeneración natural y, en parte, por plantaciones forestales. Los dueños de bosques han recibido transferencias por la contribución al mejoramiento del medio ambiente. En general, estos bosques y las transferencias generadas se han concentrado en las fincas de mayor tamaño (Picado y Botella, 2017).

Cuadro 1. Cambios en el uso del suelo y evolución del hato ganadero en Costa Rica, 1984-2017 (miles de hectáreas)

USO DEL SUELO	1984	2017
Cultivos anuales	283	203
Cultivos permanentes	235	319
Pastos	2,230	1,200
Área de bosques	1,328	2,657

Fuentes: para los usos agrícolas, FAO (S. F. A); para el área de bosques, Oviedo et al. (2015, p. 68); y cálculos propios.

### Transformación de la estructura productiva tradicional

Hacia fines de la década de 1980, y particularmente a partir de la década de 1990, surgieron nuevos productos de exportación. Destacan rubros como la piña, las flores, los follajes, la palma, algunas frutas y otros; se transforma la ganadería hacia una fundamentalmente lechera; se reducen fuertemente las siembras de maíz y frijol, y son reemplazadas por importaciones masivas<sup>5</sup> (véase el cuadro 2).

Cuadro 2. Áreas de los principales cultivos en Costa Rica, 1984-2014 (miles de hectáreas)

	1984	2014	DIFERENCIA
Granos básicos (maíz, frijol, arroz y sorgo)	141	56	-85
Cultivos tradicionales (bananos, café, caña de azúcar y plátanos)	159	201	42
Nuevos productos (piña, palma, melón, yuca y naranjas)	26	151	125
Total	325	408	83

Fuente: FAO (s. f. a); y cálculos propios.

*Sin embargo, algunas intervenciones del Estado, forjadas entre 1950 y 1990, se mantienen hasta el presente en distinto grado. Esta es una diferencia en comparación con lo ocurrido en los demás países de la región, donde la intervención del Estado para ayudar a los pequeños y medianos productores o fue de menor intensidad o se redujo de manera significativa.*

5 En 1984, existían 35,411 explotaciones de maíz y, en 2014, se registraron 17,756; las de frijol pasaron de 25,923 a 14,707 en el mismo período; y las de arroz, de 15,205 a 4467 (Picado y Botella, 2017).



La banca estatal

Los bancos estatales controlan el 63 % de los activos bancarios (OCDE, 2018); sin embargo, estos redujeron su peso en la generación de crédito para la producción agropecuaria. Un documento reciente de la Alianza Nacional de Productores Agropecuarios (ANA), que reúne a pequeños, medianos y grandes productores, señala que “El crédito a los sectores productivos es cada vez más escaso y caro [...] el crédito para la agricultura apenas llega al 2.9 % del total del crédito otorgado por el Sistema Bancario Nacional (SBN).<sup>6</sup> La banca estatal muestra una preferencia por colocar crédito en vivienda, servicios, consumo y comercio, y la banca privada está muy interesada en las tarjetas de crédito y el crédito corporativo”.<sup>7</sup>

Establecimiento de precios al productor

En algunos rubros, como el café y el banano de exportación, el Estado sigue teniendo cierto grado de intermediación en la fijación de los precios pagados a los productores directos.

Café

En 1961, se dictó la Ley 2762, que sigue rigiendo las relaciones económicas entre productores, beneficiadores y exportadores de café. Sobre la base de los precios internacionales y nacionales de este producto, se establecen los márgenes de ingresos que reciben por ley los diversos actores, una vez que se deducen los gastos de procesamiento y comercialización.

La conjunción entre esta política de regulación del precio al productor y las promociones comerciales de Costa Rica —que trata de posicionar al país y a sus productos en el comercio internacional alrededor del concepto de “marca país”— incide en que el precio del café costarricense sea uno de los más elevados a nivel mundial.

En la categoría de cafés suaves, en América Latina, durante el período 2016-2018, el promedio del pago por 100 libras de café fue de USD 121 para los productores colombianos; de USD 134 para los costarricenses; de USD 84 para los salvadoreños; de USD 131 para los guatemaltecos; de USD 89 para los hondureños; y de USD 79 para los peruanos (ICO, s. f.).

6 Es significativo la disminución del volumen del crédito bancario disponible para la agricultura como proporción del valor bruto de la producción agropecuaria: entre 1957 y 1979, en promedio, la relación entre el monto del crédito otorgado para el agro y el valor bruto de la producción agropecuaria fue de 48.4 %, mientras que, entre 1980 y 2002, de 19.1 %. Este dato indica un cambio notorio en las políticas públicas hacia el agro (cálculos propios elaborados sobre la base de datos de la Historia Económica de Costa Rica de la Universidad de Costa Rica, cuadro 812).

7 Cita extraída del documento “Reactivación en el sector agropecuario, planteamiento de la Alianza Nacional Agropecuaria” (junio de 2019), remitido por un dirigente de la organización.

Banano

En el caso del banano, coexisten dos tipos de grandes productores: los nacionales y las empresas extranjeras, que se reparten la producción aproximadamente en partes iguales. La Ley 7147, Ley de la Corporación Bananera Nacional, Sociedad Anónima, de 1990, establece que el Estado puede “Recomendar los precios mínimos de referencia para la compra y la venta del banano en la modalidad FOB (libre a bordo), los cuales podrán ser establecidos mediante decreto ejecutivo”. En determinadas coyunturas, esta norma permite obtener un precio mínimo de venta a los productores nacionales que comercian con las empresas internacionales, disposición vigente en la actualidad.<sup>8</sup>

Otros rubros

En otros casos, como la piña, si bien no existen precios mínimos a favor de los productores, la combinación de disposiciones mediante las que participa el Estado, como la creación de la marca país, amplía la capacidad de negociación de los productores en el mercado internacional. El precio de la piña de Costa Rica es superior al de sus principales competidores. En 2017, el precio de exportación de la tonelada de piña de Filipinas, el segundo exportador mundial luego de Costa Rica, fue de USD 406, mientras que la tonelada de piña de Costa Rica costó USD 484 dólares (FAO, s. f. a; y cálculos propios).

La persistencia del agro en las exportaciones

Aunque Costa Rica es un país crecientemente urbano con una economía diversificada, las exportaciones agropecuarias y agroindustriales siguen siendo muy importantes. En el contexto de Centroamérica, las exportaciones agrarias de Costa Rica ocupan la segunda posición luego de Guatemala, cuya población rural y dedicada a la agricultura sigue teniendo un fuerte peso. En Costa Rica, las exportaciones agrícolas son importantes en términos absolutos, pero pesan también en el total de las exportaciones de mercancías exportadas, como puede verse en el cuadro 3.

Cuadro 3. Exportaciones agropecuarias de Centroamérica (en millones de dólares corrientes), 2017

PAÍS	EXPORTACIONES AGROPECUARIAS	PORCENTAJE DEL AGRO EN EL TOTAL DE MERCANCÍAS EXPORTADAS
Guatemala	5,351	53.5 %
Costa Rica	4,911	51.4 %
Honduras	2,680	30.9 %
Nicaragua	2,142	41.4 %
El Salvador	988	17.1 %

Fuente: FAO (s. f. a) y cálculos propios.

8 El banano, también considerado parte de la marca país, se regula bajo las leyes 4895 y 7147. Buena parte de las exportaciones son realizadas por empresas transnacionales; sin embargo, algunos productores nacionales logran exportar directamente a Europa.

# Algunas tendencias en las actividades agrarias

## Proporción de los salarios en el valor agregado agropecuario

En el modelo agrario actual, los salarios representan una proporción menor en el valor agregado agropecuario, inferior al que alcanzaban en las décadas de 1960 y 1970. A continuación, se presentan algunos indicadores referidos al conjunto de los trabajadores del agro del país. En la década de 1960, los salarios representaban el 55 % del valor agregado agrario; en la de 1970, bajó a 45.5 % (Bulmer-Thomas, 1987, p. 197); finalmente, a partir de las cuentas nacionales elaboradas por el Banco Central de Costa Rica (BCCR), puede estimarse que los sueldos y salarios pagados en las actividades agropecuarias primarias representan el 33.1 % del valor agregado bruto de 2016 (BCCR, s. f.; y cálculos propios para el sector agropecuario primario).<sup>9</sup> Estos datos evidencian que los nuevos productos agrícolas, si bien pesan en las exportaciones, tienen una importancia menor en el empleo agropecuario.

## Condiciones de empleo del agro

Cabe relacionar la reducción del peso de los salarios en el valor agregado del sector con las condiciones de empleo que ofrece en la actualidad el agro de Costa Rica.

En el cuadro 4, se puede ver que, a mediados de 2019, el 11.2 % de la población económicamente activa agropecuaria se encontraba en situación de desempleo, de manera más notoria entre las mujeres.

## El subempleo en el agro

En 2009, cerca del 10 % de la población ocupada se encontraba subempleada, debido a que trabajaba menos de 40 horas semanales; aunque estas personas estaban dispuestas a trabajar más horas por semana, no encontraban un trabajo remunerado. Solo el 80 % de los hombres y el 71 % de las mujeres estaban insertos en labores agrícolas como ocupados plenos.

9 Los cálculos propios no incluyen al sector industrial de base agropecuaria, como ingenios azucareros, beneficios de café, entre otros.

Cuadro 4. Inserciones laborales en el agro costarricense, II trimestre de 2019<sup>10</sup>

AGRICULTURA	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Población Económicamente Activa	250,291	37,903	288,194
Porcentaje de ocupados plenos	80 %	71.1 %	78.8 %
Porcentaje de desempleados	9.7 %	21 %	11.2 %
Porcentaje de subempleados	10.3 %	7.9 %	9.9 %

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica (INEC, ECE, segundo trimestre de 2019).

## Informalidad laboral

Sobre la informalidad laboral, se puede decir que el 57 % de los ocupados en el agro no aportaba a la seguridad social para poder acceder a servicios de salud y a una jubilación en el futuro (INEC/CR, ECE, segundo trimestre de 2019, y cálculos propios).<sup>11</sup>

## Alto consumo de plaguicidas en la agricultura

El proceso de expansión de rubros nuevos ha estado asociado, de manera negativa, con un fuerte incremento del uso de plaguicidas. De acuerdo con distintas fuentes, Costa Rica es uno de los países con mayor consumo de plaguicidas por hectárea cultivada (Alvarez, 2017).

Esto se explica por el tipo de tecnologías utilizadas en los nuevos productos y por la importante reducción de los cultivos más típicamente alimenticios de Centroamérica, como el maíz y el frijol, que, en los otros países, ocupa mucha área y tiene paquetes tecnológicos de insumos menos intensivos.<sup>12</sup>

10La cifra de ocupados plenos se obtiene mediante la diferencia entre el número de ocupados y el número de personas en situación de subempleo. Estos últimos se definen como aquellas personas que trabajan menos de 40 horas semanales y quisieran trabajar más horas.

11 Por informal, se entiende al trabajador asalariado cuyo empleador no realiza los aportes correspondientes a su seguridad social, así como al trabajador por cuenta propia que no está registrado legalmente o no lleva libros formales de contabilidad de su unidad de producción.

12 Costa Rica importa prácticamente todo el maíz y buena parte del frijol que consume anualmente. En el período 2015-2017, el país importó el 85.5 % de los cereales para la alimentación (FAO, s. f. b).

Si bien Costa Rica presenta un perfil de alta utilización de plaguicidas, es importante observar su capacidad de presentarse como un país “verde”, por cuatro razones principales:

- la recuperación de su área de bosques a los niveles de los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial, un nivel difícil de encontrar en otros países de América Latina;<sup>13</sup>
- la existencia de áreas protegidas, que permiten un mejor manejo de recursos naturales;
- una importante generación de energía a partir de recursos hidroeléctricos; y
- la estabilidad institucional del país, que resulta una muy buena presentación para su perfil turístico y para la consideración del país como “verde” desde el punto de vista ambiental.<sup>14</sup>

Hasta aquí, se ha hecho un recuento de lo ocurrido en el agro de Costa Rica. A continuación, se explica lo que ha acontecido con este sector en Nicaragua destacando los procesos de cambio en la tenencia de la tierra y la migración al sector agrícola costarricense.

13 Entre 1990 y 2018, solo cuatro países de América Latina mostraron un incremento en su área de bosques; uno de ellos fue Costa Rica (FAO, s. f. b).

14 Es interesante observar que la calificación de país verde coexiste con uno de los niveles más altos del mundo de consumo de plaguicidas.

# 3 CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA AGRARIA EN NICARAGUA Y EL PROCESO DE INSERCIÓN DE LOS TRABAJADORES NICARAGÜENSES EN EL AGRO DE COSTA RICA

Nicaragua ha vivido intensos cambios políticos, económicos y agrarios entre fines de la década de 1970 hasta el presente, los que han traído consecuencias importantes sobre los hogares rurales. Históricamente, el país ha mostrado el patrón tradicional latinoamericano: un significativo peso de las grandes haciendas, y un núcleo mayoritario de sectores campesinos e indígenas con mucho menor acceso a la tierra y con altos niveles de semiproletarización al ir insertándose en actividades de los cultivos de exportación, proceso que acontece hasta el presente. En esta sección, se presenta un balance de la Reforma Agraria que se ejecutó entre 1979 y 1990, y las tendencias en la estructura agraria hasta la actualidad: se analiza la situación anterior a la Reforma Agraria, los resultados alcanzados por esta y la situación actual.

## Alcances y limitaciones de la Reforma Agraria

El principal período de la Reforma Agraria en Nicaragua se dio entre 1979 y 1990. Esta llegó intervenir a cerca del 28 % de la superficie en fincas, creó empresas manejadas por el Estado y cooperativas de corte colectivo, y benefició a campesinos particulares. Durante este período, se estima que el 24 % de las familias dedicadas a la agricultura fue beneficiado con tierras, ya sea mediante formas cooperativas o de manera individual (Baumeister, 1998, pp. 185-189).

*Esta Reforma Agraria puede describirse como relativamente profunda por el peso de las tierras reformadas, que fueron una parte sustantiva de las fincas de mayor dimensión: arriba de 500 manzanas (mz), equivalentes a 350 ha. No obstante, abarcó a menos de la cuarta parte de las familias dedicadas a la agricultura, compuesta mayoritariamente por minifundistas y asalariados sin tierra.*



Además, la gran mayoría de beneficiarios fueron hombres, mientras que prácticamente se excluyó a las mujeres del proceso de entrega de tierras. Estas características constituyen algunas de las principales limitaciones de la Reforma Agraria nicaragüense, como puede verse en el cuadro 5, al finalizar la parte principal del proceso de redistribución de la tierra.<sup>15</sup>

Con los cambios políticos iniciados en abril de 1990, particularmente cuando se abrió la posibilidad de que antiguos dueños de tierras afectadas por la Reforma Agraria reclamaran su derecho a recuperar la tierra o iniciar un proceso de indemnización, la estructura agraria existente experimentó modificaciones importantes. En primer lugar, el área estatal y las cooperativas con tenencia colectiva de la tierra se transformaron rápidamente en tierras privatizadas.

El área estatal, conocida como área propiedad del pueblo, en buena medida, terminó en manos de grandes propietarios. Por el contrario, las áreas pertenecientes a las cooperativas colectivas, en general, quedaron en manos de algunos de los antiguos socios de estas, ya no como áreas colectivas, sino como tierras privadas, en su mayoría por procesos de compra-venta entre los propios socios, o adquiridas por pequeños y medianos agricultores cercanos a estas unidades de producción.

El resultado de estos importantes cambios fueron movimientos de tenencia de tierra entre distintos estratos. Por ejemplo, el estrato de mayor dimensión —de más 350 ha—, que antes de la Reforma Agraria tenía el 36.2 % de la tierra en fincas, había disminuido al 13.5 % hacia fines de este proceso; sin embargo, el año del último Censo Agropecuario, 2011, este estrato poseía el 19.2 % de la superficie de tierras en fincas.<sup>16</sup>

Por otro lado, los estratos inferiores a 35 ha, en el marco de una agricultura fuertemente extensiva, como la nicaragüense, son considerados como parte de lo llamado genéricamente agricultura familiar; se sustentan en el trabajo del productor o productora con el concurso de sus familiares inmediatos y con la posible contratación de mano de obra temporal en algunos momentos del año agrícola. Este tipo de propiedad tenía el 17.5 % de la tierra antes de la Reforma Agraria; en 2011, pasó a tener el 25.5 % de la tierra en fincas. En menor medida, también se incrementó el estrato de agricultores medianos, quienes tienen propiedades de entre 141 ha y 350 ha, están insertos en la agricultura comercial y contratan mano de obra vastamente.

15 La información para elaborar el cuadro 5 se obtuvo de varias fuentes: Las familias sin tierra se definieron mediante la combinación de información de los censos agropecuarios de 1971 (Oficina Ejecutiva de los Censos, 1972) y de 2011 (Inide-Nicaragua, 2011), y de los censos de población de 1971 (Inide-Nicaragua, 1971) y de 2005 (Inide-Nicaragua, 2005), e Inide-Nicaragua y Magfor (2011). La información sobre 1989 fue tomada de Baumeister (1998, p. 189). Las categorías de menos de 10 manzanas (mz, equivalentes a 7 ha) se consideran como un proxy de campesinos pobres o minifundistas, y las de más de 10 mz hacen referencia a un amplio sector de productores individuales que se diferencian de los minifundistas y de los sujetos de Reforma Agraria. Por último, se encuentra el estrato beneficiario de la Reforma Agraria, específico del período de los años de 1980, que formó parte de las cooperativas agrícolas de producción.

16 En el Pacífico de Nicaragua, donde existían relativamente más unidades de producción estatales y cooperativas colectivas durante la vigencia de la Reforma Agraria, se observaron procesos importantes de privatización de tierras por parte de grandes productores. Estos ampliaron, principalmente, las áreas de caña de azúcar y maní, y la franja costera dedicada al turismo de playa (hoteles, condominios y viviendas de segunda residencia).

Antes de la Reforma Agraria, las familias sin acceso directo a la tierra que trabajaban básicamente como asalariados agrícolas representaban el 37 % de las dedicadas a la agricultura. En 1989, a fines del período de la reforma, eran el 22 % de este grupo, debido al aumento de las familias que accedieron, de algún modo, a la tierra.

Los datos del Censo Agropecuario de 2011, el último elaborado, reflejaron que las familias agrícolas sin tierra representaban cerca del 36 % de todo este grupo, un peso relativo mucho mayor que en 1989 y muy similar al observado en 1971. Este porcentaje está conformado tanto por trabajadores fijos como por trabajadores contratados la mayor parte del año agrícola en distintas unidades de producción según los requerimientos estacionales de las labores agropecuarias.

Por su parte, el grupo de familias con parcelas menores a 10 mz pasó de controlar el 2.1 % de la tierra en 1971 al 5.6 % en 2011. Ello se explica por el acceso a la tierra mediante la Reforma Agraria, y por las posteriores parcelaciones de las cooperativas con tenencia colectiva de la tierra y las divisiones de las fincas de más de 10 mz como consecuencia de los procesos de herencia. Sin embargo, el aumento también se relaciona con las ventas parciales de tierras, que redujeron el tamaño medio de parcelas de mayor extensión (Baumeister y Martí i Puig, 2018, p. 297). La venta de tierras para cubrir necesidades se ha detectado en el monitoreo de las dinámicas locales de la tierra realizado por las organizaciones que forman parte de la Estrategia Nacional de Involucramiento (ENI) para el acceso de los pobres a la tierra en Nicaragua.<sup>17</sup>

En cambio, el grupo de más de 10 mz es muy heterogéneo en su composición; pierde peso en términos de familias agrícolas, pero no en la proporción de tierra controlada, particularmente por los estratos intermedios —entre 10 mz y 200 mz, es decir, entre 7 ha y 140 ha—; esta aumentó de 40 % a 56 % entre 1971 y 2011.

*En síntesis, con una visión de largo plazo, se puede afirmar que la Reforma Agraria cambió la estructura de la tenencia de la tierra: redujo el peso del grupo más grande de los propietarios, situación que se ha mantenido en buena parte entre 1990 y la actualidad.*

Sin embargo, la ampliación de la frontera agrícola ha permitido que el número absoluto de tierras controladas por estratos medianos y grandes creciera entre 2011 y la actualidad. Este avance de tierras agrarias se ha producido en las regiones Atlántico Norte, Atlántico Sur y Río San Juan, mediante la expansión ganadera, palmera y cafetalera, específicamente con la variedad robusta.

17 La ENI es una plataforma multiactor promovida por miembros de la Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra (ILC). En Nicaragua, está integrada por 14 organizaciones. Los boletines de reporte del monitoreo están disponibles en el siguiente enlace: <https://www.nitlapan.org.ni/boletines/>

De manera aproximada —debido a las diversas fuentes utilizadas para las estimaciones—, al analizar los datos de varias décadas, se pueden hacer las siguientes observaciones:

- Las familias sin tierra, es decir, aquellas cuyos miembros trabajan en la agricultura, pero que no tienen acceso directo a la tierra, representaban el 37 % de las familias dedicadas a la agricultura hacia 1971. Estas descendieron al 22 % hacia fines de la década de 1980, como consecuencia de las acciones de la Reforma Agraria que dieron acceso a la tierra a familias que anteriormente no la tenían. Hacia 2011, volvieron a representar un porcentaje cercano al que tenían en 1971, debido al regreso a manos de propietarios tradicionales de muchas fincas que habían sido expropiadas durante la Reforma Agraria y al crecimiento, desde finales fines la década de 1990, del trabajo asalariado en la agricultura, particularmente en la ganadería vacuna.<sup>18</sup> Por ejemplo, entre 2001 y 2011, los trabajadores agrícolas contratados, en buena medida temporales, crecieron un 40 % (cálculos propios basados en censos agropecuarios de 2001 y del 2011), mientras que, en ese mismo período, la población rural —que es el tipo de población de la mayor parte de los trabajadores agrícolas— creció un poco menos del 11 %. Este es un claro indicio de la presión hacia el trabajo asalariado para la población rural de Nicaragua.<sup>19</sup>
- Las familias consideradas minifundistas, que en el contexto agrario de Nicaragua pueden incluir a las explotaciones de menos de 10 mz (aproximadamente 7 ha), incrementaron su peso relativo debido a tres factores principales: primero, la frecuente fragmentación de las explotaciones debido a los procesos hereditarios; segundo, la parcelación de las cooperativas de tenencia colectiva, que habían recibido tierras de la Reforma Agraria; tercero, la ampliación de la superficie trabajada que se encontraba en abandono durante el conflicto armado interno acontecido entre 1981 y 1990.
- El sector de familias con más de 10 mz es, por definición, un grupo muy heterogéneo. Debe asumirse de esa manera, porque, en las décadas de 1980 y 1990, no se efectuó ningún censo agropecuario que permitiera estratificar adecuadamente a las familias productoras agropecuarias. Por efecto de las acciones de la Reforma Agraria, el número de explotaciones de este sector se redujo entre 1971 y 2011 sobre todo de los predios de mayor extensión.
- A partir de 1990, el sector de las familias directamente beneficiarias de la Reforma Agraria desapareció como parte de estructuras colectivas y se convirtió en un conjunto de productores individuales. Un grupo de estos beneficiarios de la Reforma Agraria vendió parte o toda la tierra recibida.

18 El número de cabezas de ganado vacuno creció, entre 1985 y 2011, un 75% según datos de FAO (S. F. a). Esto creó mucho empleo asalariado permanente y temporal, particularmente en las fincas más dedicadas a la lechería que requieren personal los 365 días del año en las actividades de ordeño y manejo de terneros, y trabajo temporal para el cuidado de los pastos y la infraestructura.

19 Los datos sobre el crecimiento de la población rural se basan en CEPAL (2019).

Cuadro 5. Aproximaciones a la evolución de la estratificación de las familias dedicadas a la agricultura en Nicaragua, 1971-2011

	1971	1989	2011
Familias sin acceso directo a la tierra cuyos miembros trabajan como asalariados agrícolas	37 %	22 %	36 %
Familias con áreas menores a 10 mz (minifundistas)	27 %	30 %	38 %
Familias con áreas mayores a 10 mz (resto de productores)	36 %	24 %	26 %
Beneficiarios de la Reforma Agraria	0 %	24 %	0 %
<b>TOTAL</b>	<b>100 %</b>	<b>100 %</b>	<b>100 %</b>
<b>Número de familias agrícolas (miles)</b>	<b>161,000</b>	<b>243,000</b>	<b>505,000</b>

Fuentes: datos sobre 1971 y 1989 tomados de Baumeister (1998, pp. 187- 189); datos sobre 2011 estimados a partir de información de Inide (2005) e Inide (2011); datos sobre PEA rural tomados de Cepal (2019). Véase la nota al pie 24 para detalles sobre la definición de las categorías.

## Causas del creciente peso de las familias sin tierra y minifundistas

El peso creciente de las familias sin tierra y de los minifundistas está asociado a varios factores que se presentan a continuación:

- Ya tenían un peso importante antes de la Reforma Agraria, que fue acompañado del fuerte crecimiento demográfico del país en el período de 1960-2000. Recién en los últimos diez años, este ha comenzado a descender como consecuencia de la reducción general de las tasas de natalidad y de mortalidad.
- A su vez, Nicaragua es un país donde la población rural sigue creciendo en términos absolutos, (véase el cuadro 6) a diferencia de la mayor parte de América Latina. Ello aumenta la población rural en edad activa; consecuentemente, aumenta el peso de los ocupados en parcelas familiares cada vez más divididas o en empleos asalariados temporales —lo que incrementa el subempleo rural—. Si bien disminuyó la proporción de pobres rurales, en términos absolutos la magnitud se mantiene casi constante (véase el cuadro 7).

Cuadro 6. Evolución de la población rural y proporción sobre la población total en Nicaragua, 1970-2018

AÑOS	NICARAGUA,POBLACIÓN RURAL (EN MILES)	(1970-2018) PORCENTAJE DE POBLACIÓN
1970	1270	52.8 %
1990	1945	46.6 %
2000	2253	44.4 %
2010	2472	42.4 %
2018	2607	40.3 %

Fuente: FAO (s. f. a) y cálculos propios.

Cuadro 7. Proporción de población rural pobre en Nicaragua, 1993-2017

AÑOS	PORCENTAJE DE POBRES RURALES (1993-2017)
1993	76 %
1998	69 %
2001	68 %
2010	63 %
2017	56 %

Fuentes: de 1993 a 2001, datos tomados del Banco Mundial; para 2010-2017, datos de FIDEG, citado por Baumeister y Martí (2018, p. 307). **Nota:** se mide la proporción de pobres rurales.

- A las razones anteriores se suma un patrón productivo, en todos los estratos, fuertemente extensivo, con un bajo valor bruto de la producción agropecuaria por unidad de superficie trabajada: el más bajo de Centroamérica, con diferencias muy marcadas con Costa Rica y el resto de la región.
- Dentro del estrato con menos acceso a la tierra, destacan las pequeñas parcelas en manos de mujeres. Según el censo de 2011, el 62 % de las fincas pertenecientes a mujeres se ubicaba en el grupo de menos de 5 mz, mientras que los titulares varones en la misma condición representaban el 42 % del total de productores varones. Se debe tener en cuenta que, entre los parámetros productivos del país, este estrato es considerado, en general, de muy baja capacidad de acumulación.
- *Las familias pobres rurales en 1993 constituían el 76 % según datos del Banco Mundial y, en 2017, el 56 %, según la Fundación Internacional para el Desafío Económico Global (FIDEG); en 1993, esta proporción alcanzó a 1,553 miles de personas, y en 2017 equivale a 1,503 miles de personas, o sea sin variaciones en términos absolutos,* debido a que el crecimiento de la población rural fue superior al ritmo de reducción de la pobreza. Un estudio del Banco Mundial de 2017 llega a conclusiones similares.

## Creación de las condiciones estructurales para la migración rural nicaragüense hacia Costa Rica

En el momento anterior a las fuertes migraciones hacia Costa Rica, en 1978, Nicaragua tenía cerca de 424,000 ha de cultivos comerciales que demandaban un volumen importante de mano de obra temporal interna; existía una relación de 1 ha de cultivo comercial por cada miembro de la población económicamente activa (PEA) rural. En esa misma época, en Costa Rica, había 2.5 personas de la PEA rural por cada hectárea de cultivo comercial, relación muy superior a la de Nicaragua (véase el cuadro 8).

Hacia 1990, cuando se inició el proceso masivo de migraciones hacia las actividades agrícolas costarricenses, se observa un panorama muy diferente. En Nicaragua, con la desaparición de la siembra del algodón, el área de cultivos comerciales era muy inferior a la de 1978, pero la PEA rural había crecido de manera significativa, producto del importante aumento de la población rural en las décadas previas. En consecuencia, había una relación de 2.2 miembros de la PEA rural por cada hectárea de cultivos comerciales. Ello colocaba a cerca de la mitad de este estrato en condiciones de mayor subempleo también en el momento de máxima demanda, y una parte de estos —con diferencias según, grupos de edad, géneros, pertenencia a familias con tierra, regiones del país y niveles de capital social migratorio—<sup>20</sup> podrían emigrar hacia Costa Rica, en modalidades permanentes o temporales.<sup>21</sup>

En el cuadro 8, puede verse que esa disponibilidad de la PEA rural nicaragüense se mantiene hasta el presente. Por el contrario, la disponibilidad de PEA rural por hectárea de cultivos permanentes en Costa Rica, que se inicia con 2.5 personas por hectárea, se reduce en el resto de los momentos seleccionados. Son dos las razones: crecen permanentemente las áreas de cultivos comerciales, tanto de los antiguos —el banano y la caña de azúcar— como de los más recientes —la palma africana y la piña—; por otro lado, la PEA rural crece a menor ritmo y finalmente disminuye, debido a dos procesos paralelos, fuertes emigraciones del campo a la ciudad y el menos crecimiento poblacional en el país.<sup>22</sup>

20 Experiencia y contactos para cruzar la frontera tanto en forma legal como ilegal, lugares de trabajo y alojamiento en los lugares de destino, obtenidos por la información de parientes, conocidos, o compañeros de trabajo

21 Los condicionantes estructurales pesan en esos procesos, pero el volumen de capital social migratorio controlado, es decisivo en la concreción para el desplazamiento.

22 La expansión urbana se generalizó luego de la Segunda Guerra Mundial, con lo cual se iniciaron fuertes procesos de migraciones desde el campo, pues las ciudades ofrecían, en términos relativos, mejores ingresos monetarios, y mayor acceso a la educación y la salud.



*La atracción de la mano de obra agrícola se produce, también, porque los salarios pagados en Costa Rica son superiores a los de Nicaragua.<sup>23</sup> En la actualidad, puede estimarse que el salario diario de un trabajador nicaragüense en Costa Rica, en promedio, oscila entre USD 10 y USD 13 por día, mientras que, en Nicaragua, entre USD 5 y USD 7 por día.<sup>24</sup>*

**Cuadro 8.** Evolución de las superficies de cultivos comerciales y de la PEA rural en Nicaragua y Costa Rica, 1978-2018

CULTIVOS Y PEA RURAL	1978-80*	1990	2000	2018
NICARAGUA				
Cultivos comerciales (ha+)	424,000	269,000	395,000	475,000
PEA rural	479,000	598,000	755,000	1'145,000
PEA rural/ha	1.1	2.2	1.9	2.4
COSTA RICA				
Cultivos comerciales (ha++)	179,000	223,000	292,000	353,000
PEA rural	455,000	539,000	603,000	444,000
PEA rural/ha	2.5	2.4	2.1	1.3

**Fuentes:** para cultivos, FAO (s. f. a); para la PEA rural, Celade. \* Para Nicaragua, datos de 1978; para Costa Rica, datos de 1980. Cultivos comerciales: + Palma africana, algodón, caña de azúcar, banano, café, frijol y piña. ++ Palma, caña de azúcar, banano, café, melón, naranja, piña y yuca.

## Condiciones de la fuerza de trabajo agrícola nicaragüense en Costa Rica

Cabe distinguir dos grandes segmentos poblacionales: quienes viven la mayor parte del tiempo dentro de Costa Rica, y quienes ingresan a dicho país y retornan a Nicaragua con mayor frecuencia. A continuación, se presenta la situación de aquellos que viven de manera más permanente en Costa Rica.

En el cuadro 9, se presenta la situación del segmento más legalizado de los nicaragüenses entrevistados por la Encuesta Continua de Empleo (INEC) que viven permanentemente en Costa Rica.

23 En 1993, el salario por día de trabajo de un peón agrícola en Costa Rica se estimaba en USD 6.01, mientras que, en Nicaragua, era equivalente a USD 1.66 (Cepal, 1998, p. 258).

24 Según conversatorios con trabajadores nicaragüenses con experiencia migratoria (enero de 2020) e indagaciones en Costa Rica.

Se observa que el 50 % de este segmento —hombres y mujeres— trabaja en condiciones de informalidad, lo que se deduce por el hecho de que los empresarios no realizan aportes para la seguridad social. Por lo tanto, estas personas están impedidas de acceder a los servicios de la CCSS, salvo en situaciones de emergencia, y no podrán jubilarse en su vejez.

**Cuadro 9.** Condiciones de los trabajadores agrícolas nacidos en Nicaragua que trabajan permanentemente en Costa Rica, 2019

	PORCENTAJE	FUENTES
Condición de informalidad	50.3 %	ECE, IV trimestre de 2019
Ingresos menores al salario mínimo	32.1 %	ECE, II trimestre de 2019
Condición de pobreza multidimensional	54 %	ENAH0, 2019
Ingresos menores al salario mínimo con más de 40 horas semanales de trabajo	25.5 %	ECE, II trimestre de 2019

**Fuentes:** Además de las señaladas en el cuadro, se han empleado cálculos propios.

*Por último, cabe señalar que, sin considerar la nacionalidad del trabajador, un estudio independiente sobre los ingresos monetarios necesarios para cubrir el costo de vida de los trabajadores agrícolas en Costa Rica concluye que los salarios percibidos en 2016 en el sector bananero y piñero cubrían el 66 % del salario digno; el salario agrícola mínimo llegaba al 50 % de ese monto de referencia.<sup>25</sup>*

Es significativo advertir que la proporción de trabajadores agrícolas costarricenses en situación de pobreza multidimensional —que considera principalmente los factores de tipo de vivienda, de salud y de educación— es de 31.5 %. Ello contrasta con la situación de los trabajadores nicaragüenses indicada en el cuadro 9. Los otros factores, relacionados con la informalidad y con los ingresos menores al salario mínimo, son problemas que también padecen los trabajadores agrícolas costarricenses. Estos datos hacen referencia a los trabajadores más establecidos en Costa Rica; es decir, no incluyen a los migrantes temporales, quienes sufren otros factores desfavorables que se verán a continuación.

25 Este cálculo se realizó sobre la base de una familia de cuatro personas: dos menores y 1.56 trabajadores activos que generan ingresos. Se incluyeron gastos de alimentación, alquiler de vivienda, vestido y educación a partir de criterios relativamente modestos (Voorend et al., 2017). Un comentario generalizado en los conversatorios fue que, en la actualidad, no es conveniente para un trabajador nicaragüense vivir con su familia en Costa Rica, debido a los elevados costos de vida; consideran que lo más adecuado es el traslado individual de un hombre o de una mujer, pagar lo mínimo de renta por un cuarto, y ahorrar lo máximo para enviar a Nicaragua. Cuando se puede ahorrar, es para mejorar los activos en Nicaragua, nunca en Costa Rica, por los elevados precios de terrenos y casas.

# Perspectivas de los trabajadores migrantes nicaragüenses

Existe un segmento importante de trabajadores nicaragüenses que viaja por temporadas a Costa Rica, en buena medida con condiciones laborales precarias. Pueden ser dos las razones de esta condición; la primera es que viajan con pasaporte y pagan visas de entrada a Costa Rica, pero de turista, sin derecho a trabajar de manera legal; la segunda causa es que ingresan directamente sin ninguna documentación de respaldo. En la sección 3.6., se presenta una estimación de la magnitud de los distintos estratos de trabajadores nicaragüenses, tanto de los que vivían en Costa Rica como de los que lo hacían de manera estacional durante el período comprendido entre 2016 y 2019.

Como se comentó al inicio del presente trabajo, en enero de 2020, se realizaron tres conversatorios con 19 personas que tenían experiencia migratoria en Costa Rica. Estos encuentros tuvieron lugar en los municipios de Condega, departamento de Estelí; Somoto, departamento de Somoto; y El Viejo, departamento de Chinandega. A continuación, se presentan los resultados más importantes de estas conversaciones con hombres y mujeres con experiencia laboral en Costa Rica.

## Decisión de viajar

En los conversatorios realizados, la razón más aludida por los participantes para desplazarse a Costa Rica fue la necesidad de mejorar sus ingresos, ya sea porque había poco trabajo asalariado en Nicaragua o porque los salarios de Costa Rica eran muy atractivos.

Las mujeres migraban para seguir a sus parejas, quienes habían migrado antes. También se trasladaban para buscar nuevos horizontes laborales luego de una ruptura matrimonial en Nicaragua, aunque no tuvieran contactos en el país receptor.

*Algunas y algunos tomaron la decisión de viajar a partir de información recibida de compañeros de trabajo que ya habían viajado; otros lo decidieron casi repentinamente, y llegaron hasta la frontera sin papeles. Algunos, incluso, intentaron varias veces ingresar en Costa Rica luego de ser detenidos y expulsados por la Guardia Civil.*

## Forma del viaje

Los migrantes más antiguos viajaron con permisos vecinales que se tramitan ante la Policía Nacional de Nicaragua en coordinación con la Guardia Civil de Costa Rica. Con estos permisos, pueden desplazarse solo hasta la altura de la ciudad de Liberia —provincia de Guanacaste, a 90 km del puesto fronterizo principal entre ambos países—. Otro modo de viajar fue mediante gestiones de las propias empresas costarricenses, particularmente ingenios azucareros o empresas meloneras.

La combinación de formas con documentación y sin esta, tanto a la ida como al regreso, se observó frecuentemente en los testimonios: muchos entraban con documentos legales, regresaban de manera ilegal y volvían a Costa Rica también de manera ilegal. Aunque no hay estimaciones, se suele afirmar que el número de viajeros puede ser el doble de los registrados a causa de las alternancias mencionadas y del numeroso tránsito de personas indocumentadas a lo largo del río San Juan, que divide ambos países.<sup>26</sup>

## El trabajo en Costa Rica

En general, los viajeros tienen un punto de destino fijado donde pueden tener familiares o conocidos. Sin embargo, en varios de los testimonios, se denotó la complejidad de arribar a sus destinos por desconocer las formas para desplazarse; ello fue más evidente entre quienes viajaban sin documentos y debían evitar a la Guardia Civil.

Por otra parte, las opiniones sobre las condiciones de trabajo en Costa Rica y el trato de los empleadores son muy disímiles.<sup>27</sup> Los de mayor edad coincidieron en que las condiciones de traslado y las inserciones laborales eran relativamente menos precarias en la década de 1990, cuando se iniciaron masivamente las migraciones por trabajo. Hacia 2019, según este grupo, la mayor afluencia de trabajadores migrantes obliga a muchos a aceptar condiciones más desfavorables tanto en términos salariales como en relación con las condiciones de trabajo.

Algunos sienten una marcada gratitud hacia sus empleadores, particularmente las trabajadoras del hogar, quienes también laboran temporalmente en la recolección de café cuando el empleo en casas no tiene mucha demanda. La gratitud también se manifiesta en cortadoras y cortadores de café en fincas de tipo familiar en Tarrazú y Pérez Zeledón; estas personas señalan que las trataron casi como si fueran familia de los patrones.

*En los conversatorios, se señaló de manera unánime que los contratistas hacen bajar los salarios fuertemente y que, cuando se tiene el estatus legal, es preferible trabajar con las mismas empresas, porque pagan mejor y hacen los aportes para la seguridad social.*

26 En la provincia de Guanacaste y en la región Huetar Norte, la proporción de familias con parientes en Nicaragua es muy alta.

27 La situación del trabajador de origen nicaragüense siempre es más dura que la del costarricense; sin embargo, entre estos últimos, existe también alta informalidad y, con frecuencia, salarios inferiores al mínimo legal diario a causa del uso de la modalidad de pagar por cantidad trabajada o cosechada. Un trabajador migrante ejemplificaba una diferencia entre el trabajador nicaragüense y el costarricense: cuando comienza el corte del café y, por día, se cosecha poca fruta, el costarricense, que vive en la zona de producción, puede ausentarse ese período de tiempo; por el contrario, el nicaragüense, que reside en la finca o que paga alojamiento o comida, no puede dejar de ir al corte, aunque la cantidad de cajuelas que vaya a recoger sean muy pocas. Debe tenerse en cuenta que el trabajador agrícola costarricense comparte algunas características sociodemográficas con los nicaragüenses que se emplean en Costa Rica. El 46.2 % de los ocupados en todas las ramas de la economía de Costa Rica cuenta con secundaria completa o más años de estudios como nivel educativo; entre los que trabajan en la agricultura, este grupo solo constituye el 16 %, y, entre los nicaragüenses que trabajan en el agro costarricense, solo el 6.1 % (cálculos propios basados en ECE, IV trimestre de 2019).

Advierten, sin embargo, que esto solo ocurre cuando existe un contrato formal; de lo contrario, se suele caer en manos de los contratistas.<sup>28</sup>

En general, hubo coincidencia en que los patrones pueden tener buen trato, pero muchos no cumplen con las leyes laborales —pago de horas extras, aguinaldo, vacaciones—, como sí lo hacen con los nacionales.

## Estimación del empleo agrícola costarricense incluyendo el componente de migración temporal

*Las estimaciones oficiales de la Encuesta Continua de Empleo (INEC, IV trimestre de 2019) arrojan un total de 261,700 ocupados en la agricultura, que incluyen 226,000 costarricenses, 31,000 nicaragüenses y el resto de otras nacionalidades, principalmente indígenas panameños. La estimación que hemos realizado con datos de INEC, BCCR, Instituto del Café de Costa Rica (Icafe) y Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) eleva el número de ocupados a cerca de 358,000 personas en 2019.<sup>29</sup>*

De este total, 249,300 son costarricenses según la suma de los estimados por la ECE y un adicional de otros trabajadores para el corte del café. El resto son básicamente nicaragüenses en sus distintas condiciones, como se aclara a continuación.

En el período 2006-2007, según los cálculos, los nicaragüenses que trabajaban en el agro costarricense eran alrededor de 71,000 —el 24 % de la mano de obra agrícola del país receptor—. De estos, 23,000 vivían permanentemente en Costa Rica y 48,000 se desplazaban temporalmente (Baumeister, Fernández y Acuña, 2008, p. 91). A fines de 2019, puede estimarse que los nicaragüenses suman, de manera aproximada, 107,000 —el 30 % de la mano de obra agrícola de Costa Rica—. Alrededor de 60,400 están en Costa Rica permanentemente: unos 31,000 con documentos en regla<sup>30</sup> y 29,000 con documentación



28 En las labores del cultivo de la piña, la presencia de intermediarios contratistas puede reducir el pago diario a la mitad de lo establecido legalmente, según las afirmaciones de un dirigente sindical piñero de origen nicaragüense en una entrevista realizada el 29 de febrero de 2020. Un estudio sobre la actividad piñera corrobora esta percepción: se estableció que el pago diario de un contratista equivalía al 45 % del pago establecido por el Ministerio del Trabajo para un empleado no calificado en la actividad agrícola (cálculos propios basados en Aravena y Carazo, 2016, p. 44).

29 Se utilizan datos de la ECE del INEC, de la Matriz de Empleo del BCCR (s. f.); de las estimaciones sobre la mano de obra para el corte de café del Icafe, datos recabados mediante una entrevista a Marco Araya Molina, del Área de Asuntos Económicos (entrevista y comunicación por correo, 28 de febrero de 2020); de las estimaciones del Ministerio de Agricultura para el corte manual de caña de azúcar recogidas de Barquero (2019); y del Censo Agropecuario de 2014 para estimar más adecuadamente el número de productores dentro de los ocupados en el agro.

30 Estimados por la Encuesta Continua de Empleo del IV trimestre de 2019, dado que en este instrumento se recogen los nicaragüenses que viven hace bastante tiempo en Costa Rica.

irregular; y un poco más de 46,000 se desplazaron temporalmente desde Nicaragua (estimaciones propias basadas en BCCR, INEC, Icafe y MAG).

Para analizar estos cálculos, es necesario tener en cuenta dos principales hechos:

- En 2000, la cantidad de población nicaragüense que vivía en Costa Rica fue de 226,000 (Imila-Celade); en 2011, de acuerdo con la estimación del Centro Centroamericano de Población (CCP) de la Universidad de Costa Rica (UCR), esta cifra era de 365,000, según la rectificación hecha a los datos del Censo de Población de 2011 (CCP, 2013).
- La mano de obra demandada por el banano y la piña se ha incrementado por aumento de las áreas trabajadas. Además, estos cultivos requieren más mano de obra todo el año: siembra, mantenimiento de canales de riego, aplicación de productos químicos, cosecha manual y preparación de las frutas para la exportación (lavado y envasado en cajas).<sup>31</sup> Por otro lado, el requerimiento de mano de obra en el corte de café ha disminuido; este rubro ha tenido siempre un importante segmento de trabajadores temporales que viven básicamente en Nicaragua.<sup>32</sup>

## Agricultura, migración y género en ambos países

Se pueden distinguir tres dimensiones para encuadrar los roles diferenciados de hombres y mujeres en el proceso migratorio entre Nicaragua y Costa Rica. Un primer aspecto es el determinado por los propios migrantes: sus inserciones laborales en Costa Rica; en segundo lugar, se encuentra la diferencia en el acceso a la tierra y al trabajo agrícola entre hombres y mujeres tanto en Nicaragua como en Costa Rica; el tercer tema son las consecuencias sobre los hogares de origen en Nicaragua, que incluyen lo que puede llamarse costos físicos y emocionales de la migración tanto para los protagonistas directos como para las familias en el país de origen.

### Composición de los migrantes

Se estima que el 87 % de los migrantes nicaragüenses que radican en Costa Rica y trabajan en la agricultura son hombres y el 13 %, mujeres; la edad promedio es de 40 años (INEC, ECE, IV trimestre de 2019). Esta composición es muy similar a la observada en la agricultura de Nicaragua: el 83 % son hombres y el 17 %, mujeres (Inide-INEC, 2011).



31 Esto diferencia a estos dos cultivos del café, que tiene una marcada demanda de mano de obra en los tres meses de cosecha que van habitualmente de noviembre a enero del año siguiente.

32 En 2006, el cultivo de piña ocupaba 23,000 ha; en 2018, 45,000 ha. Las plantaciones de banano pasaron, en igual período, de 42,800 ha a 48,000 ha. Por su parte, los campos de café disminuyeron de 99,000 ha en 2006 a 84,000 ha en 2018 (FAO, s. f. a).



Por su parte, el 74 % de los trabajadores temporales nicaragüenses son hombres y el 26 %, mujeres. Su edad promedio es de 32 años, indicio del peso de los estratos más jóvenes, según datos de la Encuesta de Medición del Nivel de Vida 2014 de Nicaragua, que registra personas que viven en Nicaragua, pero que se desplazan por épocas a Costa Rica.

Tierra y género

*Tanto en Costa Rica como en Nicaragua, los hombres concentran intensamente la tenencia de la tierra y el trabajo agrícola remunerado. En Nicaragua, el 77 % de los titulares de explotaciones agropecuarias son hombres y el 23 %, mujeres (Inide-INEC, 2011). En Costa Rica, el 84 % de los titulares de fincas son hombres y el 16 % restante, mujeres (INEC, 2014).*

Esto se produce porque la mayoría de las familias propietarias —independientemente de la extensión de sus tierras— no respetan las prescripciones legales del Código Civil sobre las normas de herencia y privilegian casi exclusivamente a los descendientes hombres, según el ya clásico análisis de Deere y León (2002).

Por su parte, en relación con el trabajo agrícola remunerado, en Nicaragua, el 83 % de estos trabajadores son hombres y el 17 %, mujeres (Inide-INEC, 2011). En Costa Rica, el 82 % de los asalariados contratados eran hombres y el 18 %, mujeres (INEC, 2014).

Se puede concluir, entonces, que existen situaciones muy similares en el proceso de control de la propiedad de la tierra y del trabajo agrícola remunerado por parte de los hombres en ambos países, lo que se asocia con un dominio de tipo patriarcal.

Consecuencias en los hogares en Nicaragua

En general, se observan dos perspectivas. Por un lado, se encuentran las consecuencias positivas para el hogar en términos económicos y educativos para los hijos. En algunos casos, también se adquieren terrenos; se construyen casas; se compran o amplían pequeñas fincas; o se obtienen cabezas de ganado. Estas opiniones fueron bastante frecuentes entre los entrevistados en Condega y Somoto, zonas con gran presencia de pequeños productores. Por el contrario, en El Viejo, no mencionaron la compra de tierras para pequeñas parcelas, pues se trata de un lugar en el que el trabajo asalariado está más extendido, con ingenios azucareros muy cercanos que han concentrado fuertemente la tierra; sin embargo, sí señalaron el interés por comprar terrenos y hacer casas para la familia. El área de caña de azúcar en la zona de los dos ingenios ubicados en el departamento de Chinandega se amplió entre 2000 y 2001, y 2018 y 2019 en un 86 %.<sup>33</sup>

33 La extensión de tierras sembradas con caña de azúcar pasó de 46,000 ha a casi 86,000 ha (Comité Nacional de Productores de Azúcar, s. f.).

*Por el otro lado, una de las consecuencias negativas manifestadas por varios hombres migrantes es la posibilidad de contraer insuficiencia renal crónica por el trabajo en los cultivos de caña de azúcar.<sup>34</sup>*

Otros efectos negativos se centran en el sufrimiento de las familias de origen por la ausencia de los migrantes. Antes de 2000, la ausencia era más notoria, porque no había celulares para comunicarse; en la actualidad, es más fácil hacerlo, pero, según las mujeres entrevistadas, persisten los problemas de comunicación. Los testimonios de algunas migrantes, y otras esposas o madres de migrantes mostraron el profundo dolor generado por la ausencia de sus parejas e hijos, y el temor a lo que les pueda pasar en esos traslados. Enfatizaron en que muchos volvieron enfermos por las condiciones de trabajo, de vivienda o de alimentación.

Un aspecto que debe tenerse en cuenta es que la migración internacional, incluyendo los traslados a Costa Rica, Honduras o El Salvador, países vecinos de Nicaragua, es un fenómeno relativamente reciente, masificado luego de 1990. Por lo tanto, los conocimientos de los territorios y de las culturas de los países vecinos continúan siendo muy limitados para una parte importante de la población de menor nivel educativo.<sup>35</sup> En relación con Honduras y El Salvador, hombres y mujeres manifestaron sus temores de viajar a esos países, debido a los altos niveles de violencia.

La mayoría de los entrevistados enfatizó el papel de las mujeres que quedaron a cargo de los hogares de origen tanto en el manejo del hogar y en la crianza de los hijos como en el cuidado de su parcela, de sus cultivos y de sus animales durante sus largas ausencias por trabajo.

34 En Centroamérica, particularmente en las zonas cañeras, se observa una fuerte prevalencia de la insuficiencia renal crónica. Entre las causas, se señalan la constante exposición al sol y la falta de agua de calidad para calmar la sed durante la jornada de trabajo, lo que afecta el adecuado funcionamiento de los riñones. En Costa Rica, la elevada prevalencia de esta enfermedad coincide con cantones dedicados a la caña de azúcar en la provincia de Guanacaste. Al respecto, véase: [https://www.ministeriodesalud.go.cr/sobre\\_ministerio/dm\\_infograafico\\_mortalidad\\_insuficiencia\\_renal\\_croonica\\_2.pdf](https://www.ministeriodesalud.go.cr/sobre_ministerio/dm_infograafico_mortalidad_insuficiencia_renal_croonica_2.pdf)

35 Centroamérica es un espacio geográfico pequeño y existen muchas similitudes en la historia cultural de sus países; sin embargo, las migraciones internacionales de los nicaragüenses comenzaron a ser significativas en la década de 1980 y 1990. Anteriormente, solo existían migraciones laborales dentro del país, a distancias relativamente cortas. Con Costa Rica, las diferencias han sido más patentes por dos motivos básicos. Por un lado, buena parte de la sociedad costarricense insiste en afirmar que es población “blanca” no mestiza y que posee niveles educativos más elevados que los otros países de la región; así, ven a los nicaragüenses como una población con un estatus inferior. Los nicaragüenses, por otro lado, consideran que la calidad de la comida a la que están habituados — particularmente su plato principal, el gallo pinto, una combinación de arroz con frijoles rojos— es más difícil de encontrar en Costa Rica, donde predomina el frijol negro, que tiene un sabor bastante diferente al rojo.

# 4 TENDENCIAS EN EL PROCESO DE CONCENTRACIÓN EN EL AGRO DE COSTA RICA

En cuanto al desarrollo de la agricultura, Costa Rica ha tenido históricamente dos escenarios principales. Por un lado, en el Valle Central, se encuentran las principales ciudades del país y la mayor parte de la población. Cuenta con una presencia importante de pequeños y medianos agricultores, y de trabajadores sin acceso a la tierra, vinculados a las tareas del café. Por otro lado, está el resto del país, donde se desarrolló la ganadería vacuna y el cultivo del banano, y también fue zona de frontera agrícola para pobladores del Valle Central.

## Evolución de la concentración de la tierra y de la producción

En 1984, el área controlada por las fincas con áreas superiores a las 200 ha sumaba el 47 % de la superficie en fincas y mantuvo el mismo peso en 2014.<sup>36</sup> El control por parte de un reducido número de explotaciones de cerca de la mitad de la superficie en fincas es un indicio claro de los altos niveles de concentración de la tierra que han existido desde hace mucho tiempo, con la excepción de las partes más cafetaleras del Valle Central. El coeficiente Gini de la concentración de la tierra en 1984 era ya muy elevado, 0.81, y, en 2014, fue de 0.82 (Morales y Segura, 2017).

*La concentración en la agricultura se observa más claramente en la proporción de producción controlada por las grandes empresas. En 2016, de acuerdo con la matriz del valor agregado bruto agropecuario primario, las sociedades no financieras privadas, empresas constituidas como sociedades anónimas, registradas ante las autoridades fiscales y con una contabilidad formal, suman el 70 % del valor agregado bruto agropecuario.*

36 En 1984, el grupo de predios con más de 200 ha de extensión reunía 1.4 millones de hectáreas sobre un total de 3.1 millones; en 2014, sumaron 1.1 millones de hectáreas sobre un total de 2.4 millones. Cabe recordar que parte del área de pastos, entre 1984 y 2014, se convirtió en área de bosque (INEC, 1984; e INEC, 2014).

Por su parte, la categoría hogares, conformada por unidades de producción, en las que no existe una empresa constituida, con un menor grado de formalización tanto ante el fisco como por su tipo de contabilidad, suma el 30 % del valor agregado bruto del sector (BCCR, s. f.; y cálculos propios).

Otra forma de analizar el proceso de concentración de la producción agrícola es mediante el peso de los asalariados en la estructura ocupacional. En 1984, este grupo era el 54 % de los ocupados en el agro, antes del inicio del Ajuste Estructural; en 2019, representaron el 67 % del empleo del agro según la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG) de 2019 (INEC, 2019). Estas cifras indican que la presencia social de la otra parte de la estructura ocupacional, formada por trabajadores por cuenta propia, empleadores y familiares no remunerados, pasó de representar el 46 % de los ocupados en 1984 al 33 % en 2019.

*En síntesis, se observa un proceso importante de concentración de la producción en rubros muy dinámicos como la palma, la piña y los bananos. Además, se mantiene un sector pequeño y mediano en la producción de café, aunque ha disminuido de manera significativa el área y el número de explotaciones.*

Se encuentra una gran cantidad de muy pequeños agricultores de frutas y verduras para el mercado interno en un contexto en el que cada vez más se importan alimentos básicos: el 85 % de los granos básicos consumidos son del exterior.<sup>37</sup> Finalmente, se hace evidente el entrelazamiento de varios procesos en Costa Rica y Nicaragua.

37 Para 2012, datos de FAO (s. f. a); esta es la proporción más elevada de América Latina, con la excepción de las pequeñas islas del Caribe.

# 5 CONCLUSIONES

Antes de extraer algunas conclusiones, cabe recordar que las preguntas básicas del presente documento fueron las siguientes:

- ¿Cuáles son las características actuales del agro costarricense y cuál es su capacidad de generar producción y empleo?
- ¿Cuáles son las formas de los nicaragüenses de insertarse laboralmente en el agro de Costa Rica?
- ¿Cuáles son las tendencias del agro y de las zonas rurales de Nicaragua que generan los procesos emigratorios y cuáles son los cambios en las zonas rurales de Costa Rica que han fortalecido el desplazamiento de parte de su población hacia las zonas urbanas?
- ¿Cómo las desigualdades en el acceso a la tierra y en el control de la producción han fortalecido estos procesos emigratorios tanto desde Nicaragua como en Costa Rica?

## Coexistencia de varios sectores productivos en el agro de Costa Rica

En primer lugar, está el grupo más tradicional con peso en la producción desde antes de 1980 hasta el presente. Pertenecen a este grupo el banano, el café, la caña de azúcar; actividades y productos vinculados con el ganado bovino: carne, leche y derivados; alimentos para el mercado interno: maíz, frijol, arroz, hortalizas y frutas para el mercado interno. Este sector constituye el 65 % del empleo; contiene un segmento de pequeños y medianos agricultores, y de cooperativas que procesan bienes primarios (lácteos y beneficios de café, principalmente), y un sector más concentrado alrededor del banano y la industria azucarera.

En segundo lugar, está el rubro de productos que emergieron luego de 1980. Incluye la palma africana, la piña, las sandías, el melón, las naranjas, las flores y follajes, y otras frutas y plantas. Suman el 30 % del empleo y los grandes productores tienen una presencia importante.

En tercer lugar, se encuentran las actividades intensivas en capital, que hemos llamado el *grupo intensivo*. Son productos en buena medida para el mercado interno, con presencia de distintos tipos de productores, pero con un peso significativo de empresas grandes que prácticamente no utilizan suelo agropecuario para sus actividades. Están basadas fundamentalmente en la cría intensiva de animales para el consumo interno. Se encuentran rubros como los cerdos, aves y sus derivados, y suman el 5 % del empleo.



Predominio de sectores vinculados a rubros tradicionales en Nicaragua

En relación con el uso del suelo, con el empleo y con las exportaciones, los rubros tradicionales —ganadería vacuna, café, caña de azúcar— mantienen su jerarquía; en términos de empleo, también conservan su importancia rubros para el consumo interno como los granos básicos. Actividades más intensivas, con un valor bruto de la producción por unidad de superficie más elevado, son el tabaco habano, el maní y el cultivo en pequeña escala de hortalizas y frutas para el mercado interno. Finalmente, existe un sector en proceso de expansión alrededor de la palma africana en el Atlántico y Río San Juan.

Influencia de diversos factores en Nicaragua

*Primero, se encuentra el continuo crecimiento de la población rural. Esta población y la PEA rural siguen aumentando, con lo cual necesitan más oportunidades de empleo e ingresos, a diferencia de la mayor parte de los países de América Latina, donde hace tiempo no crecen estos sectores.*

Las estimaciones de Celade consideran que la PEA rural en Nicaragua crecerá en términos absolutos, por lo menos, hasta 2050.

Segundo, existe un alto subempleo en el área rural. El empleo precario en las zonas rurales se manifiesta en que, durante 2017, el 49.2 % de los ocupados, en sus distintas inserciones laborales, trabajaba menos de 40 horas semanales. Ello no se producía por decisión propia, sino porque su trabajo como asalariado temporal era solo durante algunos días u horas a la semana, o porque el trabajo en la parcela familiar no requería más que unas pocas horas al día —ya sea para el jefe o jefa del hogar o para miembros de la familia— y no tenían un trabajo remunerado fuera del hogar (Fideg, 2017).

Tercero, la emigración hacia Costa Rica y otros destinos ha aumentado. En 2005, viajaron en condiciones legales a Costa Rica 239,200 personas, lo cual arrojaba una relación de 4.7 personas por cada 100 habitantes que habían viajado a ese país, tanto para viajes cortos como para estancias más prolongadas. En 2017, viajaron legalmente a Costa Rica 436,000 personas: una relación de 6.8 personas por cada 100; ello significa que el número de viajeros con papeles en relación al número de habitantes del país se incrementó en ese período en 44.6 %. Es pertinente relacionar estos datos con las condiciones de subempleo en las zonas rurales y con la reducción de las áreas de granos básicos por familia, además de las condiciones generales de pobreza y de bajos salarios predominantes.<sup>38</sup>

38 En Nicaragua, pueden estimarse salarios agrícolas diarios entre USD 4 y USD 5 por día, mientras que, en Costa Rica, pueden oscilar entre USD 10 y USD 13 por día para trabajadores migrantes. El área cultivada de maíz por familia rural en Nicaragua era de 0.7 ha en 2011; para 2018, fue de 0.5 ha asumiendo un tamaño medio de 5 personas por familia (FAO, s. f. a).

Todos estos indicadores muestran la fuerte vulnerabilidad de amplios sectores poblacionales rurales de Nicaragua, con una fuerte contradicción: aunque muchos pueden tener algún acceso a la tierra en pequeña escala, no logran maximizar la producción de autoconsumo en esas parcelas.<sup>39</sup>

Diferente composición de la fuerza de trabajo en Costa Rica y en Nicaragua

Dos elementos muy destacables en el caso de Costa Rica son, primero, el dominio en el empleo de los asalariados tanto permanentes como temporales: más del 70 % en el sector agropecuario. Segundo, los trabajadores extranjeros, globalmente, suman el 30 % de los ocupados, un porcentaje de importancia.

En el caso de Nicaragua, los asalariados agrícolas representan un tercio de todos los ocupados en el sector, mientras que los productores, en sus tres categorías —trabajadores por cuenta propia, empleadores y miembros de cooperativas de producción agropecuaria— sumaban el 59 % de los ocupados. Esta es una situación casi exactamente inversa a la de Costa Rica, donde los asalariados son la gran mayoría.

Para Nicaragua, el gran desafío es lograr que ese inmenso segmento de productores pueda ampliar su capacidad productiva no solo aumentando la producción, sino, principalmente, acrecentando el valor bruto de la producción agropecuaria por unidad de superficie en fincas, es decir, aplicando la mejor aproximación a un aumento real de la productividad en un contexto como el nicaragüense. Precisamente una parte de los migrantes a Costa Rica, particularmente los temporales, está formada por agricultores jóvenes —con un promedio de 30 años—, quienes migran para obtener ingresos que les permitan mejorar su capital de trabajo para sus parcelas en Nicaragua, comprar algún área de tierra o algunos animales, o contar con algún capital de trabajo para enfrentar las siembras. Sin embargo, en muchos casos, las necesidades inmediatas del consumo familiar reducen la acumulación de capital de trabajo o de un fondo de inversiones. No obstante, aquellos que han migrado desde hace muchos años —o, por lo menos, algunos de ellos— logran esos objetivos, como se mencionó en los conversatorios de enero de 2020 en Condega y Somoto.

39 Existen varios factores asociados. En primer lugar, está el fuerte predominio de una cultura que privilegia los ingresos monetarios ganados en la venta de productos o en el trabajo asalariado, y menosprecia, en parte, la producción de autoconsumo. En segundo lugar, predomina una alimentación muy centrada en los granos básicos, como el maíz y el frijol, producidos para el autoconsumo y la venta; no sucede lo mismo con otros productos —hortalizas, frutas y animales menores— que, en pequeña escala, pueden contribuir a mejorar la dieta a partir del autoconsumo. En tercer lugar, el bajo dominio del riego, aún en sus formas más simples, impide la producción de patio durante la larga estación seca y la obtención en muy pequeña escala de más hortalizas y frutas para el autoconsumo.

Mayor relevancia adquirida por parte de los contratistas en algunos rubros agrícolas de Costa Rica

Un elemento señalado constantemente por los migrantes nicaragüenses y por los dirigentes sindicales de Costa Rica es el incremento de contratistas, particularmente en las actividades de la caña de azúcar y, aún más, en el rubro del cultivo de la piña.<sup>40</sup> La presencia de estos intermediarios reduce el salario de los trabajadores y genera la pérdida de derechos, como el acceso a la salud de la CCSS, las prestaciones sociales (aguinaldo, vacaciones pagadas, horas extras) y los aportes para la jubilación. La figura del contratista está muy extendida y las autoridades del Ministerio del Trabajo parecen no tener la capacidad de supervisarlos para que cumplan con los derechos laborales de los trabajadores contratados.

Estratos de productores en Costa Rica y Nicaragua

En Costa Rica, los pequeños y medianos productores siguen siendo importantes actores en rubros como la ganadería vacuna, y el cultivo de café y hortalizas para el mercado interno. Sin embargo, su presencia en la proporción del valor bruto de la producción total está en declive, mientras la relevancia de empresas de mayor tamaño es significativa. Estos grandes productores desarrollan cultivos como la piña, la palma africana y los bananos, que han crecido en las últimas décadas.

En Nicaragua los pequeños y medianos agricultores tienen una preponderancia productiva importante en ganadería vacuna, café y granos básicos. Los grandes se concentran en el cultivo de caña de azúcar, con una parte importante de la producción generada por los propios ingenios azucareros o grandes colonos de esos ingenios. También participan en la siembra de maní y de palma africana, y en plantaciones nuevas, como café robusta y algunas de cacao, estos dos últimos en zonas de la costa Atlántica y Río San Juan. Las estructuras empresariales más fuertes se ubican en el procesamiento agroindustrial — beneficios de café, mataderos de ganado vacuno, plantas lecheras, ingenios azucareros— y en el control de las exportaciones de los principales rubros.

40 En un artículo escrito para el diario The Guardian y traducido por la Federación Costarricense para la Conservación del Ambiente (Fecon), Reena Shah (2020) cuenta sobre este tipo de situaciones: Un ex gerente afirma que los propietarios de una plantación escondieron a más de 800 trabajadores indocumentados de los auditores de Rainforest Alliance. Afirma que de cada 1,000 trabajadores que cosechan piñas en su antigua empresa, un importante proveedor de frutas que opera cerca de la frontera con Nicaragua, solo 150 estaban empleados oficialmente. Los otros eran trabajadores migrantes indocumentados nicaragüenses a quienes se les negaban los derechos laborales básicos.

Disimilitud en las tendencias en el acceso a la tierra, y en la concentración de la tierra y de la producción entre Costa Rica y Nicaragua

En Costa Rica, el acceso a la tierra para nuevos agricultores es limitado; la mayor parte labora como asalariado permanente o temporal. La producción de granos básicos se ha limitado fuertemente en las últimas décadas, por lo que se importa cerca del 85 % de los cereales consumidos (FAO, s. f. a). La concentración de la tierra en fincas no se ha ampliado, pues el estrato superior a las 200 ha sigue teniendo el mismo peso que en la década de 1970. Sin embargo, se observa un marcado incremento de la concentración de la producción en grandes unidades, por el predominio que presentan en rubros crecientemente importantes como la palma africana, el banano, la piña y la industria avícola.

En el caso de Nicaragua, un primer elemento que se debe considerar a diferencia de Costa Rica es que la población rural y la PEA rural siguen creciendo y, por lo tanto, lo hacen también las necesidades de los hogares agrícolas. Se observa que el crecimiento de estos sectores de la población es mayor que el aumento de las posibilidades de acceder a nuevas tierras ya sea por compra o por ampliación de la frontera agrícola, con lo cual se incrementan las familias rurales sin acceso directo a este recurso.

En muchos casos, dicho acceso se da en parcelas de muy pequeña extensión, debido al fraccionamiento de la tierra por los procesos de herencia dentro de las familias.

La concentración de este recurso se ha ampliado en los años 2000, luego de haberse reducido durante la Reforma Agraria de los ochenta. Hay procesos de compra-venta en rubros como la ganadería vacuna, y el cultivo de palma africana y caña de azúcar.

En Nicaragua, las tendencias en la estructura agraria permiten dos lecturas según se observe exclusivamente la distribución de la tierra o se incluya la estructura de clases más amplia, que incluye a los hogares agrícolas sin acceso a la tierra y a aquellos que trabajan como asalariados permanentes o temporales. Si se observa la distribución de la tierra entre distintos tipos de unidades de producción, y sus modificaciones por la Reforma Agraria y por procesos posteriores, se constata una mayor relevancia de estratos de medianos productores y una reducción del peso del estrato más grande. Ambos procesos fueron generados inicialmente por la Reforma Agraria, por la propia iniciativa de las unidades colectivas — cooperativas— y por la reapertura de la frontera agrícola luego de 1990, al finalizar del conflicto armado interno. La segunda interpretación posible, también válida, integra a todas las clases agrarias incluyendo a los asalariados sin tierras. Esta manera de entender la realidad agraria hace énfasis en el “regreso” a la estructura de clases constituida históricamente que articula fuertemente estratos proveedores de mano de obra permanente y estacional con sectores demandantes de esa fuerza de trabajo. A diferencia del modelo clásico agroexportador, esta extiende también su geografía más allá de las fronteras de Nicaragua.

Importancia de la fuerza de trabajo femenina en determinados rubros y labores agrícolas

Tanto la propiedad como la mano de obra agrícola en Costa Rica y en Nicaragua siguen siendo predominantemente masculinas; sin embargo, en Costa Rica, en actividades muy dinámicas como la piña y el banano, existe un importante contingente de mujeres —incluidas nicaragüenses— como trabajadoras en las actividades de lavado y empaque de las frutas. En este país, al igual que en Nicaragua, las mujeres también constituyen una importante fuerza de trabajo en la recolección del café.

*Por su parte, en Nicaragua, las pequeñas parcelas de tipo familiar tienen mayor presencia de mujeres, particularmente cuando sus parejas pasan parte del año trabajando fuera del hogar.*

Consecuencias positivas y negativas percibidas en los hogares de los migrantes de Nicaragua

Las entrevistas realizadas con personas que han migrado en diversas oportunidades a Costa Rica mostraron que buena parte logró aumentar los activos familiares; ello se dio mediante la mejora o ampliación de sus viviendas, el progreso en la educación para los hijos, y el fortalecimiento de su capacidad de producción.

*Por otra parte, todos —y particularmente las mujeres— manifestaron los costos afectivos y emocionales que las familias padecen por las ausencias prolongadas de parte de sus miembros.*

Desigualdad en el acceso a la tierra en ambos países

Los dos países han mostrado altos niveles de concentración de la tierra al tener coeficientes de Gini elevados. La particularidad de Costa Rica es que el rubro más importante hasta la década de 1970, el café del Valle Central, mostraba un nivel de concentración de la producción primaria (a nivel de finca) menor, con una presencia importante de estratos de pequeños y medianos productores. En 1980, este producto era el principal rubro de exportación del país; en cambio, en 2018, solo representó 7 % de las exportaciones agropecuarias y agroindustriales (FAO, s f. a). De este modo, la estructura social rural se ha reducido significativamente y ha dado lugar a otros productos agrícolas y no agrícolas.

La expansión posterior a 1980 ha presentado una gran relevancia de grandes unidades de producción con una fuerte concentración de la producción en zonas alejadas del Valle Central; ello ha creado condiciones precarias tanto para los costarricenses como para los nicaragüenses que ahí trabajan.

Entre los nacidos en Costa Rica que viven en zonas rurales, el 31.5 % se encuentra en situación de pobreza multidimensional según la ENAHO 2019 (INEC, 2019) y el 24.2 % de los trabajadores agrícolas nacidos en Costa Rica, aunque trabajen más de 40 horas semanales, no logran ganar el salario mínimo legal según se deduce de la Encuesta Continua del Empleo (INEC, ECE, IV trimestre de 2019). Las condiciones sociales desfavorables de los trabajadores agrícolas de origen nicaragüense —resumidas en el cuadro 9— no afectan exclusivamente a este grupo; también aquejan a un segmento importante de los costarricenses.

En el caso de Nicaragua, la conexión entre la desigualdad en el acceso a la tierra y las condiciones precarias de los trabajadores agrícolas sin tierra tienen varias fuentes. En primer lugar, antes de 1980, en la agricultura anterior a la Reforma Agraria, prevalecía la clásica estructura agraria: buena parte de la producción agroexportadora estaba en manos de grandes productores, mientras que parte importante de la fuerza de trabajo tenía un acceso limitado a la tierra, lo que se traducía en inserciones semiproletarias en los cultivos de exportación sin migraciones laborales fuera de Nicaragua.

La Reforma Agraria de los años ochenta aumentó parcialmente el peso de los pequeños productores sin cambiar el modelo de inserción laboral de semiproletarios en el café o la caña de azúcar. Por otra parte, el largo estancamiento agrícola que se inició en Nicaragua a mediados de los años ochenta y se extendió hasta fines de la última década del siglo XX, unido a un fuerte crecimiento demográfico, incrementó el número de personas en edad de trabajar en las zonas rurales sin salarios adecuados. Un grupo de estas optó por la emigración al exterior, una medida totalmente nueva en las zonas rurales, que anteriormente habían protagonizado importantes migraciones temporales, pero dentro del país.

Las desigualdades históricas en el agro de Nicaragua, que la Reforma Agraria no logró trastocar, junto con el estancamiento agrario de varias décadas, coincidió con los cambios agrarios costarricenses en cultivos como palma africana, bananos, piña y caña de azúcar. Estos demandan mano de obra que no era totalmente cubierta por la mano de obra costarricense.

Se operó una suerte de fusión parcial de los mercados de trabajo agrícolas de ambos países, en tanto que nicaragüenses se desplazaron a Costa Rica, aunque no a la inversa. Se combinaron ambas estructuras agrarias caracterizadas por la desigualdad en el acceso a la tierra, y la precariedad del ingreso y de las condiciones de vida de los trabajadores sin tierra. A la vez, un segmento importante de la fuerza de trabajo rural costarricense se desplazó, con suertes variadas, hacia otras actividades no agrícolas, y abrió, de este modo, el espacio para el ingreso de los nicaragüenses.





# RECOMENDACIONES

Las recomendaciones que se esbozan a continuación buscan mejorar las condiciones de inserción de los migrantes agrícolas nicaragüenses en Costa Rica; por otro lado, pretenden generar aprendizajes en Nicaragua sobre la base de la experiencia laboral de los migrantes que retornan a sus hogares y parcelas. Estas personas, en muchos casos, tienen la posibilidad de mejorar la productividad de esas pequeñas explotaciones, porque cuentan con algunos ingresos monetarios obtenidos en la migración y con conocimientos por haber trabajado en cultivos más intensivos en Costa Rica, de modo que pueden ser referentes en sus comunidades de origen.

## Recomendaciones para Nicaragua

- Es indispensable sistematizar las experiencias de los migrantes en el uso adecuado de los ingresos económicos obtenidos en Costa Rica. Debe hacerse énfasis en los temas de capital de trabajo para la agricultura, la mejora de activos productivos en sus comunidades de origen y las posibles aplicaciones en Nicaragua de la experiencia laboral adquirida en Costa Rica.
- Es necesario mejorar el seguimiento de la realidad rural. *Sería útil que instancias académicas, y organizaciones de la sociedad civil, y de productores y productoras impulsen dos tipos de procesos. Primero, se encuentra el monitoreo informativo sobre las dinámicas de la migración hacia Costa Rica u otros destinos;* ello supone sistematizar permanentemente información sobre lugares de trabajo, salarios, entre otros, a partir de la información que la comunidad migrante en el país o en el exterior puede proporcionar. *Segundo, se requiere monitorear experiencias exitosas en el uso de remesas para mejorar la situación de los hogares.*
- Organizaciones de sociedad civil y de la academia de Nicaragua deberían estrechar vínculos en Costa Rica para incidir de manera conjunta con instancias similares de Costa Rica sobre las autoridades costarricenses para que se respeten adecuadamente los derechos laborales de los nicaragüenses que trabajan en la agricultura de Costa Rica. Se trata de dar soporte tanto a quienes viven permanentemente en el país como a quienes se trasladan de manera estacional.

## Recomendaciones para el agro de Costa Rica

Se requiere mejorar el conocimiento de la situación de los migrantes nicaragüenses en Costa Rica. La gran desinformación sobre las características de la migración nicaragüense, tanto de los contingentes de residentes permanentes como de los temporales, es una desventaja. A lo largo del presente trabajo, se ha evidenciado la falta de medición y conocimiento de las características de los migrantes en todas sus modalidades.

Por lo tanto, desde el ámbito académico y de la sociedad civil, es necesario estudiar y proponer a las autoridades gubernamentales posibles modalidades de regularización de trabajadores migrantes temporales.

Estas deben ser ejecutadas y supervisadas por las instancias gubernamentales costarricenses para que los trabajadores nicaragüenses puedan permanecer durante varios meses en el país receptor en condiciones de legalidad laboral.

Es una medida indispensable eliminar la intermediación de contratistas. En alianza con sectores de la sociedad civil y con sindicatos defensores de los trabajadores agrícolas, se debe hacer incidencia sobre el Ministerio del Trabajo de Costa Rica y otras instancias gubernamentales para abolir la figura de los contratistas en las relaciones laborales. Esto evitará que los trabajadores en general —y particularmente los migrantes centroamericanos— pierdan sus derechos laborales y reciban menores salarios que los establecidos legalmente. La presencia de los contratistas, como una manera de tercerizar las relaciones de trabajo, es un mecanismo que busca deteriorar la legislación laboral y previsional existente, pues erosiona los derechos de los trabajadores costarricenses y, particularmente, de los extranjeros.

## REFERENCIAS

Alvarez, M. (2017). Hay alternativas para no ser mayor consumidor plaguicidas del mundo. El Mundo. Disponible en: <https://www.elmundo.cr/opinion/alternativas-no-mayor-consumidor-plaguicidas-del-mundo/>

Aravena, J., y Carazo, E. (2016). Condiciones de producción, impactos humanos y ambientales en el sector piña en Costa Rica. Informe para Oxfam-Alemania. Disponible en: [https://www.oxfam.de/system/files/condiciones\\_laborales\\_y\\_ambientales\\_de\\_la\\_pina\\_en\\_costa\\_rica\\_-\\_mayo\\_2016.pdf](https://www.oxfam.de/system/files/condiciones_laborales_y_ambientales_de_la_pina_en_costa_rica_-_mayo_2016.pdf)

Banco Central de Costa Rica (BCCR). (s. f.). Cuentas Nacionales. Período de referencia 2012. “Clasificación Cruzada 2016” [archivo Excel]. Disponible en: <https://www.bccr.fi.cr/seccion-cuentas-nacionales-periodo-2012/cuentas-nacionales-periodo-de-referencia-2012>

Barquero, M. (2019). “Recolección de cosechas agrícolas requerirá 40.000 trabajadores temporales”. Diario La Nación, 14 de septiembre 2019. Disponible: <https://www.nacion.com/economia/agro/recoleccion-de-cosechas-agricolas-requerira-4000/PS3LTDVDE5FIHFS7FK722UAHYU/story/>

Baumeister, E. (1998). Estructura y Reforma Agraria en Nicaragua, 1979-1989. San José/Managua: Editorial CDR. Disponible en: [repository.ubn.ru.nl/handle/2066/145825](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:bsz:51-b100-p0011-1)

Baumeister, E., Fernández, E., y Acuña. G. (2008). Sobre las migraciones regionales de los nicaragüenses. Guatemala: Editorial Ciencias Sociales. Disponible en: [https://www.academia.edu/3558918/Sobre\\_las\\_migraciones\\_regionales\\_de\\_Nicarag%C3%BCenses](https://www.academia.edu/3558918/Sobre_las_migraciones_regionales_de_Nicarag%C3%BCenses)

Baumeister, E., y Martí i Puig, S. (2018). Nicaragua: de la revolución estatista a la profundización agroexportadora. En C. Kay y L. Vergara-Camus (coord.). La cuestión agraria y los Gobiernos de izquierda en América Latina. Buenos Aires: Clacso. Disponible en: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20180608115610/La\\_cuestion\\_agraria.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20180608115610/La_cuestion_agraria.pdf)

Bulmer-Thomas, V. (1987). The Political Economy of Central America since 1920, Cambridge: Cambridge University Press

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). (2019). América Latina y el Caribe: Estimaciones y proyecciones de población. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/temas/proyecciones-demograficas/estimaciones-proyecciones-poblacion-total-urbana-rural-economicamente-activa>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). (1998). Información básica sobre el sector agropecuario de la subregión norte de América Latina y el Caribe [documento mimeografiado]. Ciudad de México: Cepal.

Deere, C.D., y León, M. (2002) Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/31729850\\_Genero\\_propiedad\\_y\\_empoderamiento\\_tierra\\_estado\\_y\\_mercado\\_en\\_America\\_Latina\\_CD\\_Deere\\_M\\_Leon/citation/download](https://www.researchgate.net/publication/31729850_Genero_propiedad_y_empoderamiento_tierra_estado_y_mercado_en_America_Latina_CD_Deere_M_Leon/citation/download)

Edelman, M. (2019). Campesinos contra la globalización: movimientos sociales rurales en Costa Rica. San José: UCR.

Fundación Internacional para el Desafío Económico Global (Fideg). (2017). Encuesta de Hogares para la medición de la pobreza en Nicaragua- Informe de resultados 2017. Disponible en: <http://fideg.org/investigaciones-y-publicaciones/resultados-la-encuesta-hogares-la-medicion-la-pobreza-en-nicaragua-informe-resultados-2017/>

International Coffee Organization (ICO). (s. f.). Datos históricos. International Coffee Organization. Disponible en: [http://www.ico.org/es/new\\_historical\\_c.asp?section=Estad%EDstica](http://www.ico.org/es/new_historical_c.asp?section=Estad%EDstica)

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC)-Costa Rica. Encuesta continua de empleo (ECE), varios trimestres. Disponible en: [sistemas.inec.cr:8080/bininec/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=ECE&lang=esp](https://sistemas.inec.cr:8080/bininec/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=ECE&lang=esp)

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC)-Costa Rica. Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO), 2019.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC)-Costa Rica. Censo Agropecuario 2014.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC)-Costa Rica. Censos de población 1973, 1984, 2000, 2011.

Instituto Nacional de Información de Desarrollo (Inide)-Nicaragua. Anuario Estadístico, varios años.

Instituto Nacional de Información de Desarrollo (Inide)-Nicaragua. Censo Agropecuario 2011.

Instituto Nacional de Información de Desarrollo (Inide)-Nicaragua. Censos de Población 1971 y 2005.

Instituto Nacional de Información de Desarrollo (Inide)-Nicaragua y Ministerio Agropecuario y Forestal (Magfor). (2012). Informe final. IV Censo Nacional Agropecuario. Disponible en: <http://www.fao.org/3/I9362ES/I9362es.pdf>

Morales, N., y Segura, R. (2017). Distribución de la tierra y su relación con la desigualdad social. Simposio del Censo Nacional Agropecuario 2014. Disponible en: [http://estadonacion.or.cr/files/biblioteca\\_virtual/022/Equidad/SimposioCENAGRO.pdf](http://estadonacion.or.cr/files/biblioteca_virtual/022/Equidad/SimposioCENAGRO.pdf)

Observatorio Geográfico en Salud (OGES). (s. f.). Ministerio de Salud. OGES. Disponible en: [geovision.uned.ac.cr/oges/visores/catalogo/establecimientos\\_y\\_servicios/ministerio\\_de\\_salud.html](http://geovision.uned.ac.cr/oges/visores/catalogo/establecimientos_y_servicios/ministerio_de_salud.html)

Oficina Ejecutiva de los Censos. (1972). Censo Agropecuario de 1971, cifras preliminares.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (s. f. a). Cultivos y productos de ganadería. Faostat. Disponible en: <http://www.fao.org/faostat/es/#data/TP>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (s. f. b). Línea de trabajo sobre desarrollo económico y social. FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/economic/es-home/es/#.X7S1vNu23OQ>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2018). Estudios Económicos de la OCDE: Costa Rica. Disponible en: <http://www.oecd.org/economy/surveys/Costa-Rica-2018-Estudios-Economicos-de-la-OCDE.pdf>

Oviedo, A. M., Sanchez, S., Lindert, K., y Lopez, H. (2015). El modelo de desarrollo de Costa Rica. De bueno a excelente. Washington: Banco Mundial. Disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/22023/K8319-SP.pdf>

Picado, W., y Botella, E. (2017). Tenencia de la tierra y cambio territorial en Costa Rica (1950-2015). XII Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica, del 6 al 9 de setiembre, Salamanca, España. Disponible en:

[https://www.researchgate.net/publication/319632403\\_Tenencia\\_de\\_la\\_tierra\\_y\\_cambio\\_territorial\\_en\\_Costa\\_Rica\\_1950-2015](https://www.researchgate.net/publication/319632403_Tenencia_de_la_tierra_y_cambio_territorial_en_Costa_Rica_1950-2015) Acceso 9 de diciembre 2019

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2019). 2019 Human Development Index Ranking. United Nations Development Programme. Disponible en: <http://hdr.undp.org/en/content/2019-human-development-index-ranking>

Reena, S. (2020). Rainforest Alliance certifica fincas de piña poco éticas, afirman activistas. Federación Ecologista. Disponible en: <https://feconcr.com/agronegocios/rainforest-alliance-certifica-fincas-de-pina-poco-eticas-afirman-activistas/>

Tomei, J. (2015). The Sustainability of Sugarcane-Ethanol Systems in Guatemala: Land, Labour and Law. Elsevier Biomass and Bioenergy, 82, pp. 94-100. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.biombioe.2015.05.018>

Voorend, K., Anker, R., y Anker, M. (2017). Informe sobre living wage. Zonas rurales de Costa Rica. Provincias de Limón (regiones de Guápiles, Guácimo, Siquirres y Matina), y Heredia (región de Puerto Viejo de Sarapiquí). Coalición Global de Salario Digno (Global Living Wage Coalition), 1(19). Disponible en: [https://www.globallivingwage.org/wp-content/uploads/2019/01/Costa-Rica-Informe-sobre-living-wage\\_ESPAN%CC%83OL-final.pdf](https://www.globallivingwage.org/wp-content/uploads/2019/01/Costa-Rica-Informe-sobre-living-wage_ESPAN%CC%83OL-final.pdf)

# CONVERSATORIOS Y ENTREVISTAS

En Nicaragua, se hicieron tres conversatorios en Condega (Estelí), Somoto (Somoto) y El Viejo (Chinandega), durante enero de 2020.

En Costa Rica, se entrevistaron, entre el 24 de febrero y el 2 de marzo de 2020, a las siguientes personas:

NOMBRE	ESPECIALIDAD	NOMBRE	ESPECIALIDAD
Mauricio Álvarez	Activista en temas socioambientales	Roció Portillo	INEC
Javier Paniagua	Economista agrícola (UCR)	Gustavo Gatica	Universidad Nacional Educación a Distancia (UNED)
Johanna Solórzano	Economista agrícola (UCR)	Juan Diego Marín	Unión de Productores (Upanacional)
Marco Araya Molina	Icafe	Koen Voorend	Especialista en análisis de migrantes nicaragüenses
Carlos Camacho	Especialista en análisis de refugiados en Costa Rica	Ana Cecilia Escalante	Especialista en mujer y agricultura
Carlos Sandoval	Especialista en temas migratorios	Pascal Girot	Geógrafo y ambientalista
Arodys Robles	Demógrafo especialista en temas migratorios	Alberto Cortes	Experto en migraciones nicaragüenses a Costa Rica
Diana Hernández	INEC	Natalia Álvarez	Viceministra del Ministerio del Trabajo
Ismael Gutiérrez	Dirigente sindical	Manuel Solís	Sociólogo



## NOTAS

## NOTAS

# DOCUMENTOS EN ESTE ÁMBITO

Serie editada conjuntamente por ILC y Oxfam

## INFORME DE SÍNTESIS

- **Uneven ground: land inequality at the heart of unequal societies**  
Anseeuw, W. and Baldinelli, G.M.

## ESTUDIOS DE CASO

- **¿Puede la concentración de la tierra ser fuente de desarrollo?**  
Un análisis de las condiciones y bienestar de trabajadores agroindustriales de la provincia de Virú  
Araujo Raurau, A.L.
- **Assessing and measuring the gender gap in land rights under Communal Land Associations in Karamoja**  
Lakidi Achan, P.
- **Desigualdades en el acceso a la tierra y la inserción laboral de los nicaragüenses en la agricultura de Costa Rica**  
Baumeister E.
- **Global financial funds, land grabs and the reproduction of inequalities: a contribution from Brazil**  
Kato, K., Furtado, F., Junior, O.A. and Siviero, J.
- **How the Talaandigs regained their ancestral lands in the Kalatungan Mountain Range**  
Ravanera, R., Verdijo, T.C., and Gualberto, X.M.E.
- **La agricultura bimodal en el sector sojero: desentrañando la coexistencia entre pequeños y grandes productores en el oriente de Bolivia**  
Colque, G. and Mamani, M.I.
- **La tierra entre la palma y las flores. Desigualdades y recomposiciones con marcas generacionales y de género en el municipio de María La Baja en Los Montes de María y La Unión, en el Oriente Antioqueño, Colombia**  
Espinosa Rincón, N. and Jaramillo Gómez, O.E.

## DOCUMENTOS CONCEPTUALES

- **Gobernanza de la tierra colectiva y su contribución a la reducción de las desigualdades**  
Bautista Durán, R. and Bazoberry Chali, O.
- **Assessing and measuring the gender gap**  
Scalise, E.
- **Unearthing the less visible trends in land inequality**  
Wegerif, M. and Anseeuw, W.



## DOCUMENTOS DE DATOS

- **Global land inequality**  
Bauluz, L., Govind, Y., and Novokmet, F.
- **Methodological considerations on land inequality**  
Vargas, D. and Luiselli, C.

## DOCUMENTOS DE SOLUCIONES

- **Acceso a la tierra en el Ecuador desde sus más recientes políticas públicas.**  
Montesdoeca Chulde, D. and Ramos Bayas, M.
- **Beyond accumulation, new approaches to agricultural development in a context of natural resources pressure and climate change**  
Oberlack, C., Zambrino, L.A., Truong, Q.C; Dang, B.T, Vu, X.V., Blare, T.
- **Comment rendre les investisseurs et les compagnies plus respectueuses de l'environnement et des droits de l'homme ? Etude de cas du Cameroun**  
Nguiffo, S.
- **Les régulations des marchés fonciers et de l'usage de la terre: des outils pour réduire les inégalités**  
Merlet, M.
- **Una oportunidad real: impuestos a la tierra**  
Itriago, D.

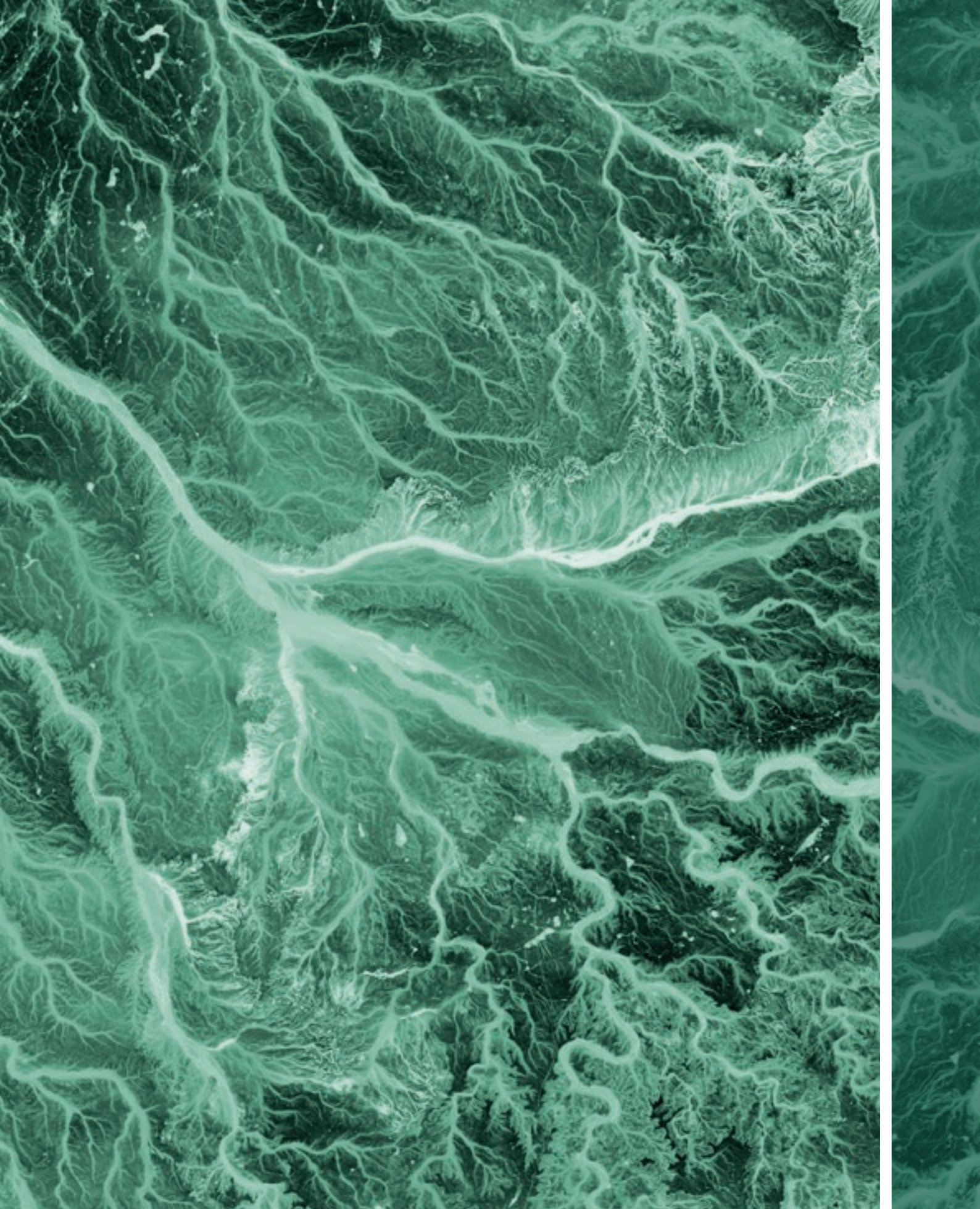
## La iniciativa sobre la desigualdad de la tierra

está dirigida por un grupo de referencia informal, compuesto por expertos en el ámbito de la tierra y las desigualdades más amplias.

Los miembros del grupo de referencia proporcionaron orientación y conocimientos especializados a lo largo del proceso e incluyen las siguientes organizaciones:







**INTERNATIONAL  
LAND COALITION  
SECRETARIAT**

**c/o FIDA**

Via Paolo di Dono, 44 ,  
00142-Roma, Italia

tel +39 06 5459 2445  
fax +39 06 5459 3445

[info@landcoalition.org](mailto:info@landcoalition.org)  
[www.landcoalition.org](http://www.landcoalition.org)